



Juan Ruiz de Alarcón y Mendoza

La industria y la suerte

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Juan Ruiz de Alarcón y Mendoza

La industria y la suerte

Figuras de la comedia :

Don Iuan de Luna, galan.

Arnesto galan.

Don Nuño galan.

Don Beltran viejo graue.

Ximeno criado de don Iuan, gracioso.

Sancho criado de Arnesto.

Aguero vejete, escudero de Blanca.

Blanca dama.

Sol dama.

Celia criada de Sol.

Acto primero

Salen por vna puerta don Iuan, y Ximeno, por otra Arnesto y Sancho.

Xim. ¡Que este mercader impida
tu amoroso pensamiento!

San. ¡Que quiera estoruar tu intento
este desnudo! por vida.

Iua. ¿Que he de hazer? tener paciencia,
estè de mi parte amor,
que yo tendrè en mi fauor,
aunque pobre, la sentencia.

Ar. Agora que a Blanca aguardo,

Sancho, no es buena ocasion,
y por mi reputacion
me detengo y acobardo,
que esta es la lonja, y rezelo
lo que en Seuilla perdiera
de credito, si riñera
con esse pobre moçuelo.
Salga mi adorada fiera
de la Iglesia, que pretendo
acompañarla, y entiendo,
que tambien don Iuan la espera.

Que en el suceso verè
lo que puedo hazer en esto.

Xi. ¡Ha que a quien se llama Arnesto,
el cielo riquezas de!
Pero siempre lo veràn.
Señor, si quieres ser rico,
en Iustini o Federico
trueca el nombre de don Iuan.
Que la fortuna cruel
siempre al noble aborrecio,
mas al fin te prometio
Aguero dar el papel.

Iua. Si, Ximeno. Xi. ¿Y que le diste?

Iua. Dos doblones, que tenia.

Xi. ¿Recibiolos? Iua. No queria.

Xi. ¿Mas en efeto venciste?

Iua. Si. Xi. Ya sale Blanca hermosa.

Iua. Con su padre, ah triste suerte.

Sa. Ya sale. X. No has
de atreuerte.

Iua. La pobreza es tan medrosa,
que aun para la cortesia,
falta el animo.

Sale Blanca con manto, Aguero, y don Beltran, llega Arnesto a acompañarla.

Bel. Señor

¿donde vais? Ar. Este fauor
me aueis de hazer. Bel. A fè mia
que me enoje. X. Llega agora,
mientras porfian los dos.

Hablala don Iuan por vn lado a escusas de los demas.

Iua. Dos años ha que por vos
viuo sin alma, señora.

Bl. Dos años ha, que lo sè.

Iua. Pues con que vos lo sepais,

hermoso dueño, le dais
bastante premio a mi fè.

Ar. ¡Ha zelos! Bel. Pues no os quereis
a mi peticion quedar,
Blanca os lo ha de suplicar.

Bla. Yo os suplico que os quedeis.
Al oido la habla.

Ar. Yo os obedezco mas presto
si puedo, os aurà pesado
de que yo me aya quedado.

Bl. No os entiendo. B. A Dios, Arnesto.
Vanse Blanca, Beltran y Agüero.

Ar. Señor don Beltran, a Dios.

Xi. Blanca te boluio a mirar.

Ar. A solas tengo que hablar
cierto negocio con vos.

Iua. A qui estoy. A. Venid conmigo.
Vanse los dos.

A parte.

Sa. Esto es hecho, a reñir van,
bien harè, si a don Beltran
este suceso le digo.
Vase.

Aparte

Xi. Ellos van desafiados,
sus deudos quiero auisar,
que impedir, y no ayudar,
toca a los buenos criados.
Vase.

Salen Sol y Celia.

Cel. Toda te vas despeñando.

Sol. Ya lo sè. Cel. Enmienda tu error.

Sol. Mas puede errando el amor
que la razon acertando.

Cel. ¿Tu no has visto su desden,
y sabes que no te quiere
don Iuan? Sol. Si. Cel. ¿Sabes que muere
por doña Blanca? Sol. También.

Cel. Pues resueluete, y porfia

a vencer tu propio daño,
a fuerça del desengaño.

Sol. E esso fuera, Anarda mia,
si como para juzgallo
ay ojos en la razon,
huuiera en el coraçon
fuerças para executallo.
Sale Ximeno.

Xim. ¿Tu padre està en casa? Sol. No.

X. ¿No està en casa? S. Esta mañana
a vn negocio a Cantillana
partio. Xi. Iuraràlo yo.

Sol. Detente. Xim. ¿Yo lo juràra?
porque si agua he menester,
vna gota no ha de auer
por vn ojo de la cara.

Sol. Habla, Ximeno, ¿que es esto?

Xim. Vn negocio bien pesado,
al campo desafiado
va tu primo con Arnesto.

Sol. ¿Que dizes? ¡ay desdichada!
¿mi primo don Iuan? X. Don Iuan.

Sol. ¿Y sabes a donde van?

Xim. Azia el campo de Tablada.
Vase.

Sol. Por Blanca riñen, ¡ay triste!
mal aya: Celia ¿que harè?

C. ¿Que has de hazer? S. Que bien se vè,
que nunca de amor supiste.

¿Podrè, quando pierdo el seso
por don Iuan, quando se abrasa
el alma, aguardar en casa
el fin de aqueste sucesso?

Cel. ¿Pues que quieres? Sol. Pues està
mi padre ausente, querria
irlo a ver. Cel. Que desvaria,
señores. Sol. ¿Pues que? ¿serà
muy grande excesso? C. En tu estado
¿puedes hazerlo mayor?

Sol. Tan ciego estado de amor
no mira razon de estado.

Cel. Oye. Sol. No me persuadas.

Cel. La opinion quieres perder.

Sol. ¿Quien nos ha de conocer
cubiertas y disfraçadas?

Vanse.

Salen don Iuan y Arnesto.

Iua. Pedis vna sinrazon,
siendo notorio que he sido
primero en la pretension.

Ar. Ni guarda razon Cupido,
ni a mi me falta razon.

Si sois primero en amor,
yo soy primero en fauor.

Iua. Pues basteos, Arnesto, el sello,
sin que querais ser por ello
priuilegiado amator.

Pues yo, que primero fuy
en amar a Blanca bella,
amarla no os impedi,
no me impidais el querella
vos por mas dichoso a mi.

Ar. Amar, o no amar, depende
de la voluntad del vno,
y aquel que comprar pretende,
no tiene derecho alguno,
hasta que quiera el que vende.
Y assi, aunque di mi querella
yo despues a Blanca bella,
con justa causa os impido,
pues auerme ella querido
me ha dado derecho en ella.

Iua. Pues si della sois amado,
¿porque os rezelais de mi?
¿temeis veros derribado?
al que subir no impedi,
¿contrastarè leuantado?
Pues estais fauorecido,
gozad con verme perdido
el colmo de esse fauor,
que la gloria al vencedor
¿quien la da, sino el vencido?
Dexad que en mi tema estè,
porque el mal, que me lastima,
al bien vuestro aumento dè,
que la salud mas se estima,
quando vn enfermo se vè.
Y si estais àirado y fiero,
porque yo por Blanca muero,
¿que vengança mas mortal,

que ver que me quiere mal,
y a vos bien, la que yo quiero?
No me pidais demasias.

Ar. Yo aunque mas lloreis desden,
en amorosas porfias,
don Iuan, nunca estuue bien
con essas filosofias.
Y assi es mi resolucion,
que no querais la que quiero,
con razon, o sin razon.

Iu. Aunque pese al mundo entero
seguirè mi pretension.

Ar. Matareos. Iu. No hareis, no,
no temo brios bastardos,
el noble nunca temio,
¿pensais que es deshazer fardos:
matar hombres como yo?

Ar. Ojala que no tuuiera
yo mas, que vos, que perder,
y que vn hombre pobre fuera,
que mi valor os hiziera
con esta espada entender.
Y assi, don Iuan, no me assombro
de vos, ni animoso os nombro,
que en perderos ¿que perdeis,
supuesto que no teneis
mas, que la capa en el ombro?
Por esto no me conuiene
mataros yo, que otro aurà,
que por mi essa lengua enfrene,
que este priuilegio dà
el dinero, a quien no tiene.

Quiere irse Arnesto, detienelo don Iuan.

Iua. Aguardad, que es disparate,
que yo este lance dilate,
yo mismo mataros quiero,
Va a sacar la espada.

ya que no tengo dinero
para que otro por mi os mate.

Ar. Tened, don Iuan, esperad.

Iua. ¿Con que intento me sacastes
al campo de la ciudad?
¿con ser rico imaginastes
dar miedo a mi calidad?
sacad la espada. Ar. No fue

mas, que de deziros esto,
la intencion con que os saquè.
Iua. Vuestra obligacion, Arnesto,
bien clara en esso se vè.
Si fuerades Cauallero,
del duelo y del desafio
no ignorarades el fuero:
pero yo, que lo soy, quiero
cumplir, como deuo, el mio.
Saca don Iuan la espada.

Sacad la espada. Bel. ¿Que es esto,
don Iuan?
Arnesto en viendo a don Beltran saca la espada.

Ar. Apartad. Bel. Arnesto
deteneos. Ar. Sino llegàra
don Beltran, yo castigàra
vuestras arrogancias presto.
Bel. Pues a tan buen tiempo vengo,
baste ya. Ar. Por vos me abstengo,
abrasado el coraçon.
Bel. Poneisme en obligacion,
A parte.

mas al que calla me atengo.
¿Pues que ha sido? que quisiera,
que mi venida luziera,
dadme los dos las dos manos,
¿tan honrados ciudadanos
se arriesgan desta manera?
Ar. Si don Iuan promete hazer
lo que pido, en mi amistad
siempre el primero ha de ser.
Iua. Yo no lo he de prometer.
Ar. Pues, don Beltran, perdonad.
Vase.

Bel. ¿Que es esto, don Iuan que es esto?
¿sabes que estàs deste modo
a todo este pueblo opuesto!
y digo a este pueblo todo,
¿pues todo lo manda Arnesto?
Iua. Sè que yo soy Cauallero,
y quando el lugar entero
a Arnesto agradar intente,
es vn hombre solamente

fabricado de dinero.

¿Que tengo, que saber mas?

Bel. Mas tienes, te certifico:

que en la tierra, donde estàs,

es el linage del rico,

el que a todos dexa a tras.

No se opone a la riqueza,

si es pobre, aqui la nobleza,

que si he de dezir verdad,

dineros son calidad,

y la pobreza es vileza.

Mira no te desenfrenes

fiado en tu sangre noble,

porque el, si a contienda vienes,

mas amigos tendrà al doble,

que gotas de sangre tienes.

En la Corte son fautores

aquellos grandes señores

con razon de la nobleza,

que como en ellos se empieça,

defiendenla sus autores.

Mas como en este emisfero

es el vso mas valido

tratar y buscar dinero:

a todos es preferido,

aquel que lo halla primero.

Y assi mientras pobre fueres,

el ardiente orgullo doma,

y pues que tan cuerdo eres,

mientràs en Roma estuuieres,

viue a la vsança de Roma.

Perdoname, que aunque lexos

de culparme no estaràs,

que yo te dè estos consejos,

sin pedillos, ya sabràs,

la licencia de los viejos.

Vase.

Iua. ¡Que apacible consejero

para estar desesperado!

tambien està declarado

por el vando del dinero.

Ved que esperança tendrè

despues desto que le he oido,

de que a mi por bien nacido

su hermosa hija me dè.

Sale Ximeno.

X. ¿Señor? I. ¿Ximeno? X. ¿Que ha auido?

Iua. Auiendo tenido al lado
vn tan valiente criado,
¿que puede auer sucedido?

Xim. Si vi que solo venia
contigo Arnesto, señor,
¿no afrentâra tu valor,
si te hiziera compañía?

Iua. Si tuuiera preuencion
en el campo mi enemigo,
¿fuera bien seguirme? Xim. Digo,
que seguirte era razon.

Mas viendo que si tenia
preuenida la emboscada,
Arnesto, sola mi espada
corto socorro seria.

Para auisallos, busquè
tus deudos, mas fue buscar
fuego en las olas del mar,
pues como ninguno hallè
desde la ciudad aqui
he venido en solo vn punto,
en este rostro difunto
veràs si volè, ò corri.

Y aunque por campo, y ciudad
atras el viento he dexado,
como Santelmo he llegado
despues de la tempestad.

Iua. Si yo menester lo huuiera,
tarde el socorro venia,
y aun pobre nueuo seria
que a buen tiempo le viniera.

Todo lo que aqui passò
claro, sin dezirlo, estâ
Ximeno, pues sabes ya
quien es el, y quien soy yo.
Tambien sabes la ocasion,
pues sabes que a Blanca bella,
como yo muero por ella,
el también tiene aficion.

Xim. ¿Pues que quiere el mercader?

Iua. Quanto quiera alcançará,
porque tanto poder dà
en esta tierra el tener.

Xim. Y para impedir tu amor,
¿en que funda su derecho?

Iua. Dize que Blanca le ha hecho
primero, que a mi, fauor.
Xim. ¿Blanca fauor? Iu. No lo creo.
Xim. Pues bien lo puedes creer,
¿el rico, y ella muger?
pareceme que lo veo.
Salen Sol, y Celia con mantos, y don Nuño.

Nu. Creyendo voy que a Tablada
me aueis sacado a reñir,
que bien os pueden seruir
los ojos de ardiente espada.
Pero que aueis quebrantado
el vso comun aduerto,
que primero me aueis muerto,
y despues desafiado.
De prodigiosa os preciais,
pues quando sin vida estoy,
como viuo hablando voy,
y como muerta callais.
Cel. Este es don Iuan. S. Gloria a Dios,
que sin peligro le vi,
señor don Nuño, hasta aqui
pude valerme de vos.
Agora por cortesia
os suplico, que os quedeis.
Nu. ¿Possible es que me dexeis
sin mi, y sin vos, gloria mia?
¿Que aun el nombre no merezco
saber? Sol. Si mas porfiais,
no mereceis, y cansais.
Apartese.

Nu. Por merecer, obedezco.
Xi. Aqui viene bien mi ayuda,
que somos dos, y ellas dos.
Nu. ¿Que me quieres, ciego Dios?
a don Iuan buscan sin duda.
¿Que tormenta es esta, cielos?
¿y que repentino ardor?
aun no ay centellas de amor,
y ya ay bolcanes de zelos.
Despues que me has abrasado,
¿me mandas, fiera quedar?
seguirète hasta cobrar
el alma, que me has quitado.
Vase.

Cel. Boluernos a la ciudad,
sin hablarle, es lo mejor,
que aunque es la causa su amor,
el efeto es liuiandad.

Sol. Es parecer acertado,
cubrete bien. Xim. Viue Dios,
que van huyendo las dos.

Iua. Con esso me han obligado
a sospechar y seguir:
aguardad, señora mia,
dezid para que salia
al campo, ¿quien ha de huir?
¿No respondeis? mas crecida
sospecha agora me dais,
que por algo rezelais
ser en la voz conocida.

Y al passo de esse rezelo
en mi el deseo se enciende,
pues el muro que os defiende
es vn delicado velo.

Corred, mas no lo corrais,
que ya por lo transparente
he visto quan justamente
de auergonçada os tapais.
¿Vos sois mi prima? ¿que es esto?

Sol ¿vos salis desta suerte?
Descubrese.

Sol. A ver tu vida, o tu muerte.
¿Que has tenido con Arnesto?

Iu. ¿Yo con Arnesto? Sol. Enemigo,
pendencias por Blanca son,
mira que de tu traicion
te dà el amor el castigo.

Mira bien que su hermosura
no iguala con mi firmeza,
y no es mayor su belleza,
aunque es menor mi ventura.

Mira que te quiero mas,
que tu a Blanca, ver te obligue,
que huyes de quien te sigue,
y tras de quien huye vas.

Iua. Reportate, buelue en ti,
que estoy confuso y corrido
de ver que ayas excedido
de tu obligacion assi.

Tu, doña Sol, (caso feo)
¿desta suerte sales fuera?
por Dios que no lo creyera,
y lo dudo, aunque lo veo.
Tu, donzella principal,
¿has de rogar, aunque mueras,
a vn hombre? ¡ha, si bien supieras
quanto parecio mas mal
Dido ofreciendo al Troyano
las glorias de su belleza,
que pagando su flaqueza
muerta con su propia mano!

Sol. Si yo, falso, començàra
rogandote con mi amor,
fuera bien que tu rigor
mi liuiandad acusara.
Mas si por auer tratado
los dos nuestro casamiento,
justamente el pensamiento
toda el alma te ha entregado.
Viendo burlar mi esperança,
esto que he hecho, traidor,
no es solicitar tu amor,
sino culpar tu mudança.
Y assi no es razon que arguyas
de liuianas mis porfias,
ni que finjas culpas mias,
para disculpar las tuyas.

Iua. Sol, en injustas razones
estriua tu sentimiento,
y en vn vano fundamento
la obligacion que me pones.
Tu no te has certificado
a que sali con Arnesto,
ni tienes mas razon desto,
que la que tu has sospechado.
Pues mi obligacion, bien sabes,
que no puede ser menor,
que palabras en amor
son las prendas menos graues.
Tratamonos de casar,
tratamos: yo lo confiesso,
si me quisiste por esso,
la suerte deues culpar.
Pues tu diuina belleza
prohibe a mi voluntad,
por ser nuestra calidad

igual con nuestra pobreza.

Sol. Quando empeçaste a tratallo,
¿como en esso no miraste?

Iua. Si mirè, mas no ignoraste,
que entonces, para intentallo,
toda la esperança mia
estuuu solo fundada
en la herencia, que la armada
de las Indias me traìa.

Hizola vn furioso viento
tessoro inutil del mar,
con que fue fuerça mudar,
sino el amor, el intento.

Que nuestros deudos han sido
deste parecer de suerte,
que aun el hablarte, y el verte
estoruarme han pretendido.

Assi, que a no poder mas
mudo intento, si pudieres,
haz lo mismo, que si quieres,
muger eres, y podràs.

Vanse el y Ximeno.

Sol. Ruego al cielo, pues permite,
cruel, tu injusto rigor,
o que me quite el amor,
o que la vida me quite.

Vanse.

Sale Aguero con vn papel cerrado.

Ag. El riçado moçaluito,
casco alegre, y pie liuiano,
no adierte que ay escriuano,
que huele a legua vn delito.

Y juezes tan enteros,
que por esta liuiandad
me traeran por la ciudad
hecho vn Arçobispo en cueros.

Pues luego Blanca codicia
del amor el dulce trato,
no viue con mas recato
vna beata nouicia.

¡Que don Iuan me ponga en esto!
viue Dios que estoy tentado,
mas mi palabra le he dado,
en obligacion me he puesto.

Dios me libre, que esta moça,
segun es dura y cruel,
temo que deste papel
me fabrique la coroça.
Sale Blanca.

Bl. ¿Aguero? Ag. Señora mia.

Bl. ¿Que ay de nueuo? A.Essa belleza,
que admira naturaleza
por mas nueua cada día.
Ay, Blanca, que la ciudad
toda alabaras procura,
el mancebo la hermosura,
el viejo la honestidad.
Ay que se que tierno y firme
alguno en vuestra aficion.

Bl. Basta ya de adulacion,
¿teneis algo que pedirme?

Ag. No, que daros si, por Dios,
porque a vos, señora mia,
quien os vè, ¿que no querria
darse todo entero a vos?

Bien parece que no ois
los suspiros y las quejas,
que estas paredes y rejas
despiertan, mientras dormis.
Por Dios que estoy ya cansado
de mil buenos, que a mi vienen
a dezirme el mal que tienen,
de vuestros ojos cansado.

Quiçà piensan que su amor
he de deziros, mal año,
que de vuestro pecho estraño
no saben, qual yo, el rigor.
Que sino fuera por esso,
fundara en vuestra belleza
de renta mayor riqueza,
que dizen que tuuo Cresso.
Que aun oy a mi se llegaua.

Bl. Sacadme de esse aposento
vn libro.

A parte.

Ag. ¡Que pensamiento
quando al de amor la guiaua!
Al mejor tiempo me impide.

Bl. ¿No vais? Ag. ¿Que libro os agrada?

Bl. Dadme a Fray Luis de Granada.
Ag. Bien con mi intento se mide.
Vase.

Bl. El tiene alguna embaxada,
segun sospecho, que darme,
y es ley de mi honor mostrarme
tan esquiua y recatada.
Aunque la curiosidad
con fuerça me solicita.
Sale metiendo el papel en el libro.

Ag. El que la ocasion me quita,
me la ha de dar en verdad.
El villete pondrè aqui,
que aunque el libro es santo y bueno,
en vaso de oro el veneno
se suele esconder assi.
¿Es este señora? Bl. El es.
No leyendo, mucho aciertas.
Dale el libro.

Ag. Tres tienes, y en las cubiertas
los conozco todos tres.
A parte.

A solas quiero dexalla,
que pierdo el miedo al honor,
que con los solos amor
haze mas bien su batalla.
Vase.

Empieça a leer.

Bl. Capitulo: al fin Aguero
se fue sin dezirme nada,
el temio verme enojada,
cobarde es para tercero.
Vn curioso pensamiento
altera mi coraçon,
o centellas de amor son
las inquietudes que siento.
Porque ¿donde ay fortaleza
para poder resistir
dos años de combatir
con amor y con firmeza?
Abre el libro, y saca el papel.

Pero ¿que es esto? ¿papel
sin sobre escrito, y cerrado?
ya entiendo: el libro me ha dado
Aguero, y lo puso en el.
Y por esso me dexò
a solas, segun aduerto,
como caçador experto,
puso el lazo, y se escondio.
¿Si es de don Iuan? pierdo el seso
por verlo, mas no quisiera
que Aguero de mi entendiera
tan no acostumbrado excesso.
Cerrado viene, ¿que harè?
mas pues sola me ha dexado,
con la traça que he pensado,
dissimular lo podrè.
Abre el papel.

Que cerrando otro papel
de la forma que este viene,
pues sobre escrito no tiene,
podrè engañarle con el.
Rompiendo lo, sin abrillo
en su presencia: esto es hecho.
Lee la firma.

Don Iuan de Luna. Del pecho
sale el alma a recibillo.
El papel.

Si fue contingente el veros,
fuerça fue, Blanca, el amaros,
sin remedio el olvidaros,
impossible el mereceros:
entre combates tan fieros
nunca la desconfiança
en mi amor hizo mudança,
y pocas vezes se vè,
que no enflaquezca la fè,
donde falta la esperança.
Pero yo que solo atiengo
a amar y no a merecer,
Blanca, en pudiendo os querer,
alcanço lo que pretendo:
y assi aunque viuo muriendo,
nunca os pedirè la vida,

no que esteis agradecida,
mas solo que permitais,
pues que vos misma obligais
a quereros, ser querida.
Fin.

Don Iuan de Luna, ¿que leo?
¿son versos, amor, o son
flechas para el coraçon,
y rayos para el deseo?
A responder soy forçada,
que amante, y correspondida
es necesidad conocida
el morir de recatada.
De Agüero no ay que fiar
los secretos de mi honor,
que tiene poco valor,
para saberlos callar.
Pero buena traça es esta,
el mismo viejo ha de hazer
que se la dè, sin saber
que se la dà, la respuesta.
Escriue, y habla lo que escriue.

Pap. A tan hidalga porfia
fuera crueldad la esquiteza,
agradezco tu firmeza
justa ocasion de la mía:
al balcon de medio dia
a media noche te espero,
donde hablarte a solas quiero,
que en las cosas de opinion
liuianos testigos son
vn papel, y vn escudero.
Fin.

Mi amor se determinò,
cerrarèlo de manera,
que este papel no difiera
del que don Iuan me embió.
Que assi no ha de conocello
el viejo, y si por mi daño
don Iuan no entiende el engaño,
no vengo a arresgar en ello
mas que vn pliego de papel,
Mientras ha dicho esto ha cerrado el papel como estaua el de don Iuan.

pues solo mi padre vio
mi letra, y no he puesto yo
razon conocida en el.

Aguero.

Assomasse Aguero en el vestuario.

Ag. Señora. Bl. Entrad

A parte.

Ag. El diablo me hizo alcahuete.

Muestrale su villete.

Bl. ¿Pusistes este villete,
vos aqui? dezid verdad.

Ag. Yo lo puse. Bl. ¿Para que?
acabad, ¿en que dudais?

Ag. Para que vos lo leais,
que enojaros rezelè.

Y porque palabra di
obligado y condolido
de don Iuan de Luna, ha sido
forçoso darosle assi.

Bl. No aueis tenido razon
en lo que intentado aueis,
pues con solo esso poneis
mi opinion en opinion.

Y sino miràra yo,
villano, lo que perdiera
con solo que se supiera,
que nadie a tal se atreuio,
lleuarades os prometo
tantos palos, que otro dia
a vna vil esclaua mia
no perdierais el respeto.
Passar sin castigo puede,
por el primero, este error,
mas porque del en mihonor
ningun escrupulo quede.

Dale el papel.

Bolued a don Iuan cerrado
su villete, que con esso
su locura, y vuestro excesso
viene a quedar remediado.

Ag. Harè Io que me mandais,
el vil oficio maldigo,
y a quien mas lo vsare. Bl. Digo,

que a don Iuan se le boluais.

Ag. Lo que vna vez me dixistes,
¿quando a mi se me oluidò?

Bl. Mirad que he de saber yo
si en su mano se le distes.

Ag. Dalle, el papel le pondrè
señora, en sus propias manos.

¡Ay doblones soberanos,
que poco tiempo os gozè!

Vase.

Bl. Hermano.

Sale don Nuño.

Nu. Blanca querida,
por remedio vengo a ti.

Bl. ¿De que? don Nuño. N. ¡Ay de mi!
no menos que de la vida.

Bl. Pues habla. N. Aunque es mi intencion
a tu estado desigual,
ser mi peligro mortal
dà justa dispensacion.

Yo estoy, para que concluya,
y sepas mi triste estado,
Blanca mia, enamorado.

Bl. ¿De quien? N. De vna amiga tuya.

Sol, de mi mal causa bella,
salio al campo de Tablada,
y aunque la vi disfraçada,
seguila hasta conocella.

Basta dezir que la vi,
para auer dicho que muero,
y el remedio no lo espero,
sino me viene de ti.

Procura estrechar con ella
la amistad, hermana mia,
porque con tu terciaria
venga mi amor a vencella.

Bl. Mirar por tu vida es justo.

De que iràs a visitalla
mañana, quiero auissalla.

Bl. Disponlo, hermano, a tu gusto.

Nu. Aduierte, que con don Iuan
de Luna trata de amor,

segun sospecho. Bl. ¡Ha traidor!
¿quien? Nu. Doña Sol de Guzman.

Bl. ¿No son primos? Nu. Deudos son,

pero no son tan cercanos,
que para darse las manos
aguarden dispensacion.

Bl. Muerta soy. N. Digo que aduertas
que trata con el amores,
porque de hazerle fauores,
como puedas, la diuertas.
Vase.

Bl. Ola, Aguero, ya se ha ido,
ya mi papel le aurà dado,
¿que pueda auerme engañado
el que tan constante ha sido?
¿Que el amor en persuadirme
toda su fuerça pusiesse,
y en la otra mano tuuiesse
la causa de arrepentirme?
¿Que he de hazer ya declarada
si vè el papel? ¿que he de hazer,
sino morir, o vencer
zelosa, y enamorada?
Vase.

Salen Arnesto, y Sancho de noche.

Ar. No se atreuio el escudero
a lleuarle vn papel. Sa. ¿No?
si Aguero no se atreuio,
tengolo por mal aguero.

Ar. Dize, que es tan virtuosa,
tan honesta y recatada,
que la deuocion le agrada
solamente. Sa. ¡Estraña cosa!

Ar. Tanto mas loco me veo,
Blanca, con la resistencia,
don Iuan con la competencia,
encienden mas mi deseo.

Y a quitar inconuenientes
me resueluo. Sa. Bien haràs.

Ar. Pues oye, tu buscaràs,
Sancho, dos o tres valientes
destos, que pagados dan
muertes y heridas, que quiero
hazer sin riesgo al dinero
homicida de don Iuan.

Sa. Esso es facil, la memoria
quiero recorrer, señor,

A parte.

¿por donde puedo mejor
dar triste fin a mi historia?
Que el es rico, y su pecado
el no, yo lo he de pagar,
pues la soga ha de quebrar
siempre por lo mas delgado.
Dirèle que si, y fingiendo
inconuenientes, el daño
dilatarrè, que el engaño
mas seguro es concediendo.
Gloria a Dios, que me he acordado:
vn hombre llamarte quiero,
que es de Madrid, y el primero
por lo valiente y callado.

Ar. Esso es lo que he menester,
¿y como se llama? Sa. Cid
por mal nombre. Ar. ¿Y de Madrid?

Sa. ¿Pues de donde puede ser,
sino del lugar felice
en que el Rey de España nace,
quien no diga lo que haze
y quien haga lo que dize?

Ar. Buscalo luego. Sa. De mi
puedes fiar. Ar. Muera, ingrata,
el que de zelos me mata,
quiçà me querras assi.

Sa. Si que no son pedernales
sus entrañas, y ya creo,
que te quiere. Ar. Ay Dios que veo
contra mi muchas señales.

Que mañana, dize Agüero,
que a doña Sol de Guzman
la parienta de don Iuan
va a visitar la que quiero.

Mira, si es bien de temer
esta liga. Sa. No señor,
que don Iuan a tu valor
¿que competencia ha de hazer?
Si con poder la regalas,
si con galas la festejas,
¿correrrà don Iuan parejas,
aunque amor le dè sus alas?

Ar. Bien dizes, quiero seruilla
publicamente. Sa. Esso si.

Ar. Mi amor serà desde aqui

la fabula de Seuilla.

Quiça la publicidad
engendrarâ amor en ella.

Sa. O al menos vendrà a vencella,
sino a mor, la vanidad.

Ar. Pues auisa a don Iulian
por la mañana, al gallardo
don Francisco, a don Bernardo,
y a don Pedro de Luxan.

No que de al fin Cauallero,
que conozcas por mi amigo,
Sancho, que no hagas testigo
de que enamorado muero.

Y que para festejar
a la que adoro quisiera,
que a cauallo y de carrera
todos me fuessen a honrar
mañana. Sa. Dexame hazer,
y descuida, que si alcança
don Iuan alguna esperança,
mañana la ha de perder.

Ar. Aderecenme el ouero
con rizos, cintas y galas,
que sus pies han de ser alas,
con que buele al bien que espero.

Oye. ¿Es reloj? Sa. Si señor.

Ar. Cuenta. Sa. Dos.
Sale Blanca a la ventana.

Bl. Entre las glorias
de tus mayores vitorias
puedes poner esta, amor.
Gente veo: mi inuencion
sinduda entendio don Iuan.

El y Ximeno seran,
que son dos. Sa. Las doze son.

Ar. Quedo, Sancho. Sa. Viue Dios
que ay en el balcon de Blanca
vn bulto con toca blanca.

Bl. El llega. Sa. Muger sois vos.

Ar. Quiero hablar. San. Muda señor
la voz, que por dicha es
su padre el vulto que vès,
y lo blanco el tocador.
Y es cosa que ha sucedido
requebrar a la muger
vn amante, y responder

con vna vala el marido.

Ar. ¿Es Blanca? Bl. Quien es. A. Señora
¿a tal hora que dudais?
¿a quien, sino a mi, aguardais
en esse balcon?
A parte.

Bl. Agora
estoy ya cierta que es el,
y que mi papel leyò,
que en esto señas me dio
de lo que dize el papel.
¿Es don Iuan? Ar. No me obligueis
con preguntarlo a pensar,
que a otro podeis aguardar.
A parte.

¡Ha enemiga! San. ¿Essas teneis?

Bl. Yo os respondi agradecida,
don Iuan, a vuestro cuidado,
pero ya de auerlo estado
me hallareis arrepentida.
Porque he sabido despues,
que a doña Sol vuestra prima
estimais, y ella os estima,
y si a caso el interes
de mi dote os ha obligado
a fingir aqui aficion,
teniendo allà el coraçon,
engañais muy engañado.
Que si para mi marido
sois pequeño todo vos,
que serà si entre las dos
estais, don Iuan, diuidido.
Ar. Hermoso dueño, escuchad.
San. Matala a zelos.
Salen don Iuan, y Ximeno.

Xim. Dos son,
y estàn hablando al balcon.

Bl. Que viene gente, callad.

Iua. ¿Vos sois Blanca, la cruel,
la esquiua, la recatada,
la que me bolueis àrada,
sin leello, mi papel?

Xim. ¡La santica! fuego en ti.

Iua. Si es Arnesto, viue Dios,

pues estamos dos a dos,
que hemos de acabar aqui
el desafio, esta vez
propone a Blanca el amor
por premio del vencedor,
siendo ella misma el juez
Xim. Si estàn solos, verâs presto
la calle desocupada,
pero tener emboscada
es sin duda, si es Arnesto.

Iu. ¿Ya temes? Xi. No me acobardo,
que preuenir no es temer,
dexame reconocer
primero el campo.
Vase.

Iua. Aqui aguardo.

San. El vno se vâ, y sin duda
el otro, que se ha quedado,
pues guarda el puesto ha embiado
a llamar gente en su ayuda.

Ar. Bien dizes. San. Y es de inferir,
que quien tan cerca se ha puesto,
viendonos en este puesto,
tiene gana de reñir.

Ar. ¿Si es don Iuan? S. Sin duda alguna,
y Troya ha de ser aqui.

Ar. Oye pues me tiene a mi
Blanca por don Iuan de Luna.
Para desacreditalle
con ella, Sancho, lleguemos,
y las espadas saquemos
para echallo de la calle,
y en sacandola don Iuan
huyamos.

Sacan las espadas.

San. De buena gana,
que es la industria soberana.

Bl. ¡Triste de mi! a reñir van.

Ar. Sancho, callando ha de ser,
para no ser conocidos
del ni de Blanca.

Embisten a don Iuan, y el saca la espada, y se acuchillan, Arnesto, y Sancho huyen.

Iu. Atreuidos
la ventaja os pudo hazer.

Mas presto la de mi espada
arrepentir os harà.
Sale Ximeno.

Xi. El diablo anda suelto. Bl. Ya
està la question trauada.
Entranse huyendo Arnesto y Sancho, y tras ellos don Iuan.

Mas cielos, ¿que es esto? ¿dos
huyen de vno? has olvidado
la sangre que has heredado,
don Iuan. X. Pues huyen; por Dios
que no he llegado muy tarde:
a ellos. Bl. Huyendo van,
¡ha quien te viera, don Iuan,
antes muerto, que cobarde!
Vanse.

Acto segvndo

Salen Arnesto y Sancho

San. Pues estàs determinado
a seruir y festejar
a Blanca, y a publicar
en Seuilla tu cuidado.
Embiste con ossadia,
habla en qualquiera ocasion,
mira que enemigas son
la dicha y la cobardia.
Y mas quando pienso yo
que con tu ingrata querida
irà don Iuan de càida
con lo que a noche passò.
Porque auiendose logrado
la inuencion, es caso cierto,
que quando no se aya muerto
el fuego, se aurà aplacado.
Si ya en amoroso ardor
por don Iuan Blanca viuia,
que nunca en la cobardia
hallò incentiuo el amor.

Ar. Bien se hizo. Sa. Enredo estraño,
don Iuan quedò por cobarde.

Ar. Y nuestro silencio tarde
darà luz al desengaño.

Sa. Falta, pues Blanca creyò,
que don Iuan de Luna ha huído,
darle a entender que tu has sido
quien de la calle le echò.

Ar. Dizes bien. Sa. Pues la ocasion
no pierdas con Blanca hermosa,
que siempre fue poderosa
la primera informacion.

Ella ha de salir agora,
que a doña Sol de Guzman,
la parienta de don Iuan
va a visitar, y ya es hora.

Al baxar de la escalera,
llega al encuentro, y assi
hasta el coche desde alli
te escucharà, aunque no quiera.

Sin que te cause cuidado,
que su padre te verà,
que en ello no se tendrà
don Beltran por desdichado.
Pues pretendes para esposa
a Blanca, y oy no ay muger
que no se pueda tener
con tu mano por dichosa.

Ar. Ella baxa. Sa. Y segun veo,
solamente la acompaña
Aguero, con dicha estraña
buela a su fin tu deseo,
pues para lograrlo assi
fortuna el lance te ha puesto.
Salen Blanca con manto, y Agüero.

Bl. ¿Vos aqui, señor Arnesto?

Ar. ¿Quando yo no estoy aqui?

¿quando, señor, ofendi
la fê con que el alma os doy?

y yo mientras viuo soy
dezidme vos, ¿como harè,
que con el cuerpo no estè,
donde con el alma estoy?

Preguntadlo a esos balcones,
testigos noches y dias,
yà de las razones mias,

yà de agenas sinrazones,
que en algunas ocasiones
hàn visto que no temì,
por no apartarme de aqui,
competencia auentajada,
si bien le deuo a mi espada,
lo que vos, ingrata, a mi.
Yo no fuera tan ossado,
que la question començàra,
que la sombra respetàra
desta casa por sagrado,
solo adoraua callado
vuestros balcones: y el brio
del contrario desvario
fue, quien me vino a obligar
a quitarle su lugar,
para defender el mio.
Perdonadme, y de Cupido
ved la estraña condicion,
pues os pido a vos perdon,
quando fuy yo el ofendido.
Bl. No os entiendo. A. Ni he entendido
yo que entenderme podais:
porque vos, Blanca, no estais
en la ventana a deshora,
pero digolo, señora,
para quando lo entendais.
Sa. ¡Ho que bien!

A parte.

Bl. Que Arnesto fue
mas valiente, que don Iuan,
¡quan diferentes estàn
los afectos de mi fè!
Perdonadme, que no estè
mas de espacio, que el lugar
no es decente, y el estar
aguardando la visita
de la obligacion me quita
de responder y escuchar.
Ag. El coche. Ar. Mi pensamiento
nunca tanto presumio,
que quisiesse parar yo
el coche al Sol vn momento:
antes, señora, me siento
tan lexos de ser altiuo,

que puesto que solo viuo,
mientras vuestra luz me dais,
yo mismo, para que os vais,
he de quitar el estribo.
Esta es la prueua mayor,
que os puedo dar de obediente,
y mas quando al Occidente
partis Blanca de mi amor:
mi paciencia a mi dolor
han igualado los cielos,
pues ayudan mis rezelos
a que vaya essa hermosura,
donde muere mi ventura,
y donde nacen mis zelos.
Mas consuelame, señora,
que vais donde en vuestro amor,
si tengo competidor,
teneis vos competidora.

Bl. Tambien es enigma agora,
lo que hablais. Ar. Aun bien que estima
de suerte al Sol de vna prima
cierta Luna, en que os mirais,
que es fuerça que allà entendais
en sus aspectos mi enigma.
A parte.

Bl. ¿Todos saben que ha querido
don Iuan a su prima, y yo
sola soy quien lo ignorò?
a Dios. Ar. Yo no me despido,
que seguir pienso atreuido
esse Sol, pues mi fortuna
se muestra tan importuna,
que quiere, señora mia,
que me huya el Sol de dia,
como de noche la Luna.
Vase Blanca.

Sa. Tomaos essa: tan discreto
y tan agudo has andado,
señor, que triste he quedado.
Ar. ¿Triste?. S. Triste. Ar. Estraño efeto,
¿porque? San. Como en vn sugeto
nunca se han visto caber
la ventura y el saber,
viendote sabio, hago cuenta,
que es tu riqueza violenta,

y vendràs a empobrecer.

Ar. Por dar lisonja presente,
futuro mal pronosticas,
¿quando de sabio te picas,
alabas tan neciamente?
a su dama vn eloquente
dixo: sabia sois de modo,
que a creer no me acomodo,
que sois bella. Y respondio:
nescio, mas quisiera yo
que lo creyerades todo.
Y porque quando se ofrezca
hables menos ignorante,
oye: caso es repugnante,
que el sabio pobre enriquezca,
pero tambien que empobrezca:
el sabio, si vez alguna
llega a enriquezer, repugna,
supuesto que es menester
para conseruar saber,
si para alcançar fortuna.

San. Don Beltran es este. Ar. Quiero
poner en execucion,
pues se me ofrece ocasion,
mi intento. San. Vitoria espero.
Con dicha, industria, y dinero
seguro vas a atreuerte.

Ar. Preuen el cauallo. San. Aduierte,
que sus mudanças duplica
desuerte, que pronostica
la mudança de tu suerte.

Vanse.

Salen don Iuan, y Ximeno.

Iua. Ximeno, yo soy perdido,
cierto es mi daño, Ximeno,
quanto sucede me quita
la esperança del remedio.
Con la visita que oy haze
Blanca a Sol, del todo siento
perdidas mis pretensiones,
y precitos mis deseos.

Xi. ¿Porque, señor? Iua. Porque Sol
necia de amor y de zelos
con Blanca ha de procurar
descomponer mis intentos.
Y si finezas creidas,
de dos años no pudieron

alcançar della vn fauor,
considera quanto menos
lo alcançarè, quando crea,
que engañoso la pretendo,
poniendo en ella los ojos,
y en otra los pensamientos.
Procurar satisfazella;
es en vano, porque si entro
a verla, estando con Sol,
me amenazan sus excessos.
Sino gozo esta ocasion,
ha de confirmar por cierto,
que quiero a Sol, y no entre
temeroso de sus zelos.
Pues si Blanca (que es posible)
la visita con intento
de hallar ocasion de hablarme,
triste de mi, si la pierdo.
Y mas si acaso el buscarla,
y el humanarse es efeto
del valor, que a noche vio
en mi espada y en mi pecho.
Pero no, que no es possible
causarle agradecimiento
quitarle su gusto a ella,
y dar disgusto a su dueño.
Mil confusiones me anegan:
aconsejame, Ximeno,
que yo entre zelos y amor
imito ya al marinero,
que con los fieros combates
de las olas, y los vientos
sin fuerças tiene el timon,
y sin sentido el gouierno.
Xim. Ya llega Blanca, y serà
sin duda el mejor acuerdo,
que en este çaguan le digas,
al passar, tus sentimientos.
Y en su respuesta, en su accion,
en sus ojos, en su aspecto
conoceràs sus designios,
y te regiràs por ellos.
Iua. Bien dizes. Xi. Ella se apea.
Iu. Dexame solo, Ximeno,
que ya sabes por mi mal,
quan recatado es mi dueño.
Apartase Ximeno, sale Blanca con manto, y Agüero.

Xim. Contigo, a la obscuridad
deste rincon me encomiendo.
Iua. Aquí os aguarda, señora,
el mas leal escudero,
que pagandole tan mal,
no es poco milagro serlo.
Bl. Señor don Iuan, siempre vi,
que para subir al cielo
del Sol, es fuerça encontrar
el de la Luna primero.
Xim. ¿Zelos? Bl. Y viendo la noche
correr tanto, dixе luego;
a la conjuncion del Sol
irá a parar, como a centro.
Iua. No corriera assi la Luna,
a no ser forçada a ello,
que esse cielo primer mobil
la obligò a cursos violentos.
Bl. ¿A donde vais? Iua. A seruiros.
Bl. Mirad que sois Luna, y temo
que se ha de eclipsar el Sol,
don Iuan, si delante os lleuo.
Iua. Quisiera mas vna Blanca.
Bl. Quedaos aqui. Iu. Porque pienso
que os canso, y que os seruire
mas en quedarme, me quedo
aguardando a que boluais,
si bien que os mudeis no espero.
Bl. Sola essa falta os conozco.
I. ¿Qual? B. No esperar. I. Antes creo
que os obligo. Bl. Don Iuan, nadie
alcançò jamas huyendo.
Vanse Blanca, y Agüero.

Xim. Bien aya quien te pario,
y bien aya el monedero,
que supo batir a escuras
Blanca de tan alto precio.
Iu. ¿Que te parece? Xi. Que indigno
de Blanca te considero,
si te queexas de tu estado:
¡con que estilo tan discreto,
con que cifras tan agudas,
con que equiuocos tan nuevos
te ha sabido dar fauores,
y de Sol pedirte zelos!

¡Con que terminos tan propios,
tan breues, y verdaderos
prosiguio la alegoria
de la Luna, el Sol, y el cielo!
No como algun presumido,
en cuyos humildes versos
ay cisma de alegorias,
y confusion de concetos,
retruecano de palabras,
tiqui miqui y embeleco,
patarata del oido,
y engañifa del ingenio.
Que bien mirado, señor,
es musica de instrumentos,
que suena, y no dize nada:
pero ¿de que està suspenso?
Iua. Ponderando las razones,
y meditando el aspecto
de Blanca, temo otras cifras,
y sospecho otros misterios,
de los que hemos entendido
engañados del deseo.
Que dezir: viendo la noche
correr tanto, dixes luego,
a la conjuncion del Sol
irà a parar como a centro:
¿Y esto con vn tonezillo
a lo falso? no lo entiendo,
¿correr tanto? ¿motejarme
de correr mucho, siguiendo?
No viene bien. Xim. Antes si,
pues te dio quexas en esso,
hablando ironicamente,
de tu engaño, y de sus zelos.
Porque fue dezirte claro;
¿como es possible que el mesmo
que riñe tan animoso,
y que sigue tan ligero
al contrario fugitiuo
por mi amor, tenga otro dueño?
Iua. Esso pudiera entenderse,
sino me dixera luego:
sola essa falta os conozco,
que es no esperar; y tras esto
por remate don Iuan, nadie
alcançò jamas, huyendo.
¿Esto que tiene que ver

con el amor que le nuestro?

¿cuidado con que la sigo?

¿y ardor con que la deseo?

Xi. Por Dios que dizes bien: nadie

alcançò jamas huyendo,

¿porque lo pudo dezir?

Iu. Por ella no. Xi. Llano es esso,

si ha dos años que la sigues.

Iua. Pues en mi vida me acuerdo

de auer huido. Xi. Señor,

tu no me has dicho; ¿que Arnesto,

quando al campo de Tablada

fuistes a reñir, en viendo

a don Beltran, se mostrò

muy animoso y soberuio,

y que tu te reportaste?

Iua. Si. Xi. ¿Pues sabes lo que entiendo?

Iua. ¿Que? Xi. Que don Beltran creyò,

que la arrogancia en Arnesto

nacio de valor, y en ti

la reportacion de miedo,

y assi lo contò a su hija,

si ya tu contrario mesmo

no fue el autor de la historia.

Iua. Puede ser, mas el sucesso

de a noche ¿no es desengaño?

Xi. Por ventura a los que huyeron

no conocio. Iua. Como no,

¿si estaua hablando con ellos?

Xim. Sin ser por arte del diablo

puede hablar por passatiempo

vna muger con quien passa,

de noche, sin conocello,

antes con quien no conoce

se entretiene, segun pienso,

con mas gusto, porque tiene

mas licencia, y menos riesgo.

Iua. Fuessen, o no, conocidos,

¿no vio que los dos huyeron

de mi? Xi. Segun es tu dicha,

pensarà que fue concierto,

y fingida la question

a la vsança destes tiempos.

Que ay pendencias de tramoya,

y valientes de embeleco,

pero sucediole mal

a vn valiente en este intento.

Que embiando dos amigos
para la inuencion a vn puesto,
antes, que ellos, lo ocuparon
dos amantes verdaderos.

El valiente de inuencion,
viendolos alli, y creyendo
ser los ensayados, hizo
el papel de embestimiento.

Los dos dieron animosos
en el, y en su compañero,
y como se vio apretado,
empeçò a dezir muy quedo:
huid, ola, que ya està
fulana al balcon: mas ellos,
como el papel no sabian,
contra el ensayo, en efeto
le dieron vn tresquilon,
y erraron todo el enredo.

Iua. Pocas vezes alcançaron
buen fin engañosos medios.

Xi. Don Nuño viene.

Sale don Nuño.

Iua. Don Nuño,
¿vos en esta casa? Nu. Tengo
mi hermana acà visitando
a vuestra parienta, y quiero
passar con ellas la tarde.

Iua. Porque dos a dos estemos
quiero acompañaros, Nuño.
A parte.

Nu. Perdonâranlo mis zelos.

Xim. Señor, ¿a entrar te resuelues?

Iua. Tienenme loco, Ximeno,
estas enigmas de Blanca,
y en esta ocasion pretendo
entendellas, y suceda
lo que sucediere. Xim. Temo,
que te eche Sol a perder.

Iua. Sino es cuerda, y yo me veo
apretado, claramente
le dirè, que no la quiero,
por satisfazer a Blanca,
y a Sol castigar su exceso.
Salen Blanca, Sol, y Celia.

Sol. Mañana os pienso pagar
la visita. Bl. Desde agora
me obligais a dessear
tener mucho que fiar
a tan buena pagadora.

Y assi quiero que quedemos
tan amigas, Sol hermosa,
que jamas nos apartemos.

Sol. Soy en esso tan dichosa,
que porque principio demos,
vos en tanto que está ausente
mi padre de la ciudad,
aueis de ser solamente
consuelo a mi soledad.

A parte.

Estraña maquina emprendo.

Cel. Don Iuan es este. Sol. Vendrà
a doña Blanca siguiendo.

Cel. Dissimula. Sol. En esso està
conseguir lo que pretendo.

Nu. No he querido, Sol hermosa,
que sola goze mi hermana
desta ocasion venturosa,
que tengo el alma embidiosa
de dicha tan soberana.

Sol. Antes, don Nuño, he creído,
que por colmar la ventura
que oy alcanço aueis venido:
sillas, ola.

A parte.

Nu. ¡Que hermosura!

Iua. Yo estoy tan agradecido
de que la vengais a honrar,
por lo que en sangre me toca,
Sol, que me quisiera hallar,
con fuerças para pagar
lo que agradece la boca.

A parte.

Sol. Esto es dar satisfacion.

Bla. No se ha podido abstener
de gozar de la ocasion.

A parte.

Xim. Oy esta Roma ha de arder,

y yo pienso ser Neron.
A Blanca a parte.

Nu. Hermana, a don Iuan diuierete,
mientras digo mi dolor
a Sol.
A parte.

Bl. No pudo la suerte
cumplir mi intento mejor.
A Sol a parte.

Cel. El caso vino a ponerte
en la mano la ocasion.
Sientanse al lado de Sol don Nuño, y al de Blanca don Iuan.

Para conocer del todo
si ay reliquias de aficion,
tuya en don Iuan. So. ¿De que modo?

Cel. Con la ordinaria inuencion
de dar zelos. Sol. Dizes bien.

Cel. Pues tienes a Nuño al lado,
de tantas partes dotado,
tan excelentes: ¿con quien
le puedes dar mas cuidado?

Sol. De la ocasion gozarè.

Cel. Finge gran diuirtimiento
con el, y atenta verè,
si alguna señal se vè,
en don Iuan de sentimiento.

Sol. Aunque esso es dalle lugar
de hablar a la que me ofende,
conuiene dissimular
al engaño, que pretende
mi amor ciego executar.

Iua. Perdonad, si he quebrantado,
Blanca, vuestro mandamiento,
que bien estoy disculpado,
si aduertis que me ha obligado
la fuerça del sentimiento.

Mandastesme que no entrara,
dueño soberano, aqui:
mas es tal la pena en mi,
que al mismo infierno baxàra,
como a este cielo subì.

Las preñeces misteriosas
de vuestras graues razones

han sido en mi poderosas
a romper obligaciones,
en quien ama, tan forçosas.
Dos años ha, que fiel
os sigo sufriendo enojos,
y ayer ingrata y cruel
me boluistes a los ojos
sin leello este papel.

Muestrale el papel que dio Blanca a Agüero y bueluelo a la faltriquera.

Bl. Cerrado està, ¿que estoy viendo?

Iua. Y tras esto vengo a oiros,
que ninguno alcança huyendo,
¿es huir de vos, seguiros?
porque sino, no os entiendo.
A noche con mi passion
fui a vuestra calle a deshora,
dos hombres hallè al balcon,
si acaso hablan, señora,
con vos, vos sabreis quien son.
Y aunque ardiente reprimia
todo vn infierno en mi pecho,
callando mi mal sufria,
respetando a mi despecho
la causa que me ofendia.
Embistieronme, que acaso
los animò mi paciencia,
mas mi espada a todo passo
les hizo ver el Ocaso
del Sol de vuestra presencia.
¿Y tras esto motejais
mi ligereza? no entiendo
los misterios que tocais,
¿por ventura condenais
el correr mucho, siguiendo?

Bl. ¿Que escucho? Iu. Quando sabeis
que sigo empresa tan alta
dos años ha, respondeis:
Solo os conozco essa falta,
¿que es no esperar? ¿que quereis
con estas cifras, mi bien?
habladme claras razones,
basta que vuestro desden
me mate, sin que tambien
me atormenten confusiones.

A parte.

Bl. Ni mi papel ha leído,
ni es quien a noche me habló,
que agora he desconocido
la voz, sin duda que ha sido
Arnesto, quien me engañò.
Claro està, no pudo ser
tan cobarde vn Cauallero:
Don Iuan. Iu. Señora.
A parte.

Bla. No quiero
declararme, hasta saber,
si a Sol tiene amor, primero.
Pues mi papel no ha leído,
en su engaño se ha de estar,
que si en amarme es fingido,
corrida vendrè a quedar,
si el queda fauorecido.
Quanto os he dicho, nacio
de auer pensado que fuistes,
don Iuan, quien a noche huyò,
mas siendo vos, quien seguistes,
todo lo dicho cesso.
En lo demas mi rigor,
pues es justo, no os espante,
ni vuestro fingido amor
pida a vna estrella fauor,
quando de vn Sol sois amante.

Iua. ¿De Sol? si jamas ha sido
sugeto de mi aficion.

Sol. ¿Mira? Cel. Ni imaginacion
de mirar acà ha tenido.

Sol. Maldiga Dios tu inuencion.

Nu. ¿Que es esto, Sol de mi vida?
quando os digo mi cuidado,
¿os mostrais tan diuertida?

Sol. Ciego esta de enamorado,
y yo loca de ofendida.

Nu. Viue el cielo, que es hablalle,
hablar a vn tronco, a vna fiera,
mejor me estarà que calle.
Suenan cascabeles dentro.

Xim. Passando estàn la carrera
Caualleros en la calle.

Sol. Blanca, a la ventana a bella
salgamos Nu. Si esse arbol

les dà sus rayos, Sol bella,
seràn cauallos del Sol
los que passaren por ella.
Bl. Mal aya la fiesta amen,
que me impide las de amor.
Iua. ¿Quando alcançarè, mi bien,
el fin de tanto desden?
Bl. Quando asseguere el fauor.
Iu. Dos años ha, Blanca bella,
que estoy firme en mi porfia.
Bl. Siete años de pastor Iacob seruia.
Iua. Con esperança al fin de poseella,
si mil siruiera y mas muy poco hazia.
Bl. Al fin llegò siruiendo a merecella.
Vanse las mugeres.

Iua. Dichoso yo pues mi firmeza alcança
a ver el rostro ya de la esperança.
Nu. ¿Que quereis hazer? Iu. Yo digo,
que si os agrada, salgamos
a ver la carrera. Nu. Vamos,
Dentro.

aparta: Dios sea contigo.
Esse cauallo matad.
Xim. El ginete ha dado en tierra.
Nu. Percances son desta guerra.
Xim. Acà nos le traen.
Sacan a Arnesto entre Sancho, y otro criado.

San. Buscad
vn jarro de agua. Ar. No es bien,
que la sangre alborotada
dizen que se queda elada.
San. Mal aya el cauallo amen.
¿Llamarèmos vn barbero?
Ar. No. Iua. ¿Es Arnesto el que cayó?
Nu. El es. Xi. Iuraralo yo,
no le arma lo cauallero.
Iua. No falte la cortesia
por la enemistad, ¿que es esto?
¿que sentis, señor Arnesto?
Ar. Señor don Iuan. Iua. A fè mia,
que me pesa. Ar. Yo lo creo,
de vuestro mucho valor.
San. ¿Que sientes? Ar. Algun dolor
en esta mano.

Saca don Iuan vn lienço, al sacarle se le cae el papel de Blanca, y ata el lienço a Arnesto.

Iua. Deseo
mostrarle aqui bizzarria:
llegad la mano. Ar. ¿Que es esto?
¿vos me dais remedio? Iu. Arnesto,
es honrosa valentia
dar fuerça al competidor
para matarlo despues:
que de vn doliente no es
hazaña ser vencedor.

San. Don Iuan de Luna sacò
entre el lençuelo vn papel,
si Blanca es el dueño del,
pues nadie lo ha visto, yo,
si puedo, lo cogerè.

Ar. Señor don Nuño, ¿aqui estais?

Nu. A ver, si algo me mandais.

Ar. El seruiros yo tendrè
por dichosa presuncion.

Cri. Señor, el coche está aqui,
si en el quieres irte. Ar. Si,
a Dios.

Leuanta Sancho el papel.

San. Esta es la ocasion.
Vanse Arnesto, Sancho, Cri. y Nuño.

Xim. Mira el contrario que tienes,
ello es gran cosa ser rico,
al mas grande, y al mas chico
mueuen sus males y bienes.
Hasta don Nuño, que aqui
contigo deuio quedarse,
va con el, sin acordarse
de despedirse de ti.
Yo se cierto que si fueras
tu, señor, el que caías,
aun la tierra no hallarias,
sobre que muerto cayeras.
Pero su justo descuento
tiene todo en esta vida,
que en Arnesto la caída
fue descuento del contento
de que gozaua en correr:
tu que sin cauallo estás,
el descuento que tendràs,

es, que no puedes caer.

Iua. Que no embidio te prometo
el poder, que Arnesto alcança,
supuesto que a la mudança
de fortuna està sujeto.

Xim. Esso ignorante ha de ser,
señor, el que lo dudare,
mas dure, lo que durare,
es beato el poseer.

Ay cosa, como aquel coche,
que con tanta quietud rueda,
la tarde por la alameda,
por el arenal la noche.

A la comedia, a Tablada,
si es inuierno, y claro el dia:
a cas de doña Mencia,
si haze la tarde pessada.

Pues en Madrid es peor:
las mañanas del verano
dar con el fresco temprano
buelta a la calle mayor.

Las tardes, que esto es muy justo,
a Atocha, y boluerse al prado,
si es possible acompañado,
de vn amigo de buen gusto.

Anda, pàra, buelue, espera:
no me muelas, mas de espacio,
muy bracicaido y lacio,
perniabierto en la testera.

Soltar la capa, y perdiendo
vn poco mas la verguença,
quitar al cuello la trença,
irse acà, y allà cayendo.

Arrima a mano derecha,
y arrojandose al estriuo,
echar con mirar altiuo
a la ventana vna flecha,
y en passando, toda via
boluer a mirar a tras,
quiçà no teniendo mas,
que ver alli, que en Turquìa.

Topar la tapada, niña,
¿quereissos entrar aqui?
¿os reñiràn? pàra, a mi
no ay quien me zele ni riña.
Entrad, y tendreis las dos
coche, y dulces, angel bello,

¿sereis hombre para ello?
si muger para ello vos.
¿De veràs? mi bien, ¿merece
que dudeis mi cortesia?
¿que harèmos, señora tia?
cortesano me parece.
Entrà, el estriuo quitad,
¿ay tal verguença? maldito,
mire que ha de ir muy quedito:
corre essa cortina, andad.
Mostrad la cara, señor,
mire que es diablo esta vieja,
y lo demas que se dexa
para el discreto letor.
Ni ay mas gusto, ni al viuir
llamo yo viuir sin ello,
y si nunca he de tenello,
luego me quiero morir.

Iua. Ya podrà ser que algun dia
alcance a ver tu esperança
en tu fortuna mudança,
pues yo la he visto en la mia.

Xi. ¿Como, señor? Iu. Grandes cosas
ay de nueuo. Xi. No me mates,
habla, acaba, no dilates
essas nueuas venturosas.

Iua. Blanca me ha fauorecido.

Xim. Luego lo vi. Iu. ¡En que lo viste!

Xim. En que tu me lo dixiste.

Iu. Quien tuuiera vn buen vestido,
o vna joya para ti.

Xim. ¿Porque? Iu. Por essa frialdad.

Xim. Recibe la voluntad,
mas don Beltran viene aqui.

Iua. Vendrà por su hija. Xi. Es claro,
que es su padre, y su galan.

Iua. Lo obscuro deste çagan
serà mi secreto amparo.

No sospeche mis passiones,
y me impida mi fortuna.

Xi. Siendo pobre, hasta la Luna
ha de andar por los rincones.

Vanse.

Salen Arnesto, y Sancho, y Arnesto saca en la mano el papel de Blanca.

San. En el çagan de su prima,
quando el lençuelo saco,
salio embuelto en el, y yo

puse el pie al descuido encima.
Y sin que nadie me viera,
lo cogí. Ar. Temblando voy
a abrirlo, que cierto estoy,
que es de aquella ingrata fiera.
Abre el papel.

San. Esta es letra de muger.

Ar. Sin firma por mas secreto.

San. Serà su dueño discreto.

Ar. Oye. San. Comiença a leer.

Lee Arnesto.

Pap. A tan hidalga porfia
fuera crueldad la esquiueza,
agradezco tu firmeza
justa ocasion de la mia:
al balcon de mediodia
a media noche te espero,
donde hablarte a solas quiero,
que en las cosas de opinion
liuianos testigos son
vn papel, y vn escudero.

Fin.

Ar. Blanca es sin duda, ¡ha rigor
de inhumano sentimiento!
todo me abrasa el furor,
¿que infierno en el alma siento?
¿este es efecto de amor?
¡Ha ingrata! quan sin prouecho
tantas finezas he hecho,
pues ya todo se trocò,
que es embidia, y amor no,
esto que me abrasa el pecho.
¿Que es del hombre de Madrid,
Sancho? San. No està en el lugar,
y esto no se ha de fiar
de otro, señor, que de Cid.
Mañana viene. Ar. Mil años
es vn dia en mis passiones.
A parte.

San. Engañosas dilaciones
remediaràn estos daños.
No te entregues al dolor,
buelue en tí, cobra quietud,

que importa mas tu salud,
que doña Blanca y su amor.

Y por dicha no seria
ella el dueño del papel.

Ar. ¡Ay, Sancho, que dize en el
a tan hidalga porfia!

Que don Iuan dos años ha,
que de Blanca enamorado
en seguirla ha porfiado,
y es mi mal, cierto será.

Al balcon de medio dia
a media noche te espero,
¿que indicio mas verdadero
de la desventura mia?

Que este es Sancho el balcon solo
de su aposento, y los tres
de la otra calle ya ves,
que al nacer los mira Apolo.

Liuianos testigos son
vn papel, y vn escudero,
este escudero es Agüero.

San. Infelice en tu aficion.

Ar. Y por esso se ha escusado
de lleualle mi papel,
que por la mano con el,
don Iuan, sin duda ha ganado.

Todo conforma en mi mal,
no busques medio a mi pena,
pues el cielo me condena
a infierno tan desigual.

San. ¿Remedias el mal cruel
con aflicion tan estraña?
mas, que el mal sucesso, daña
afligirse mucho del.

Ar. No puedo mas. San. Oye, aplaca
el dolor, que ya yo ordeno,
como del mismo veneno
salga, señor, la triaca.

Ar. ¿Como? Sa. Don Iuan recibio
oy sin duda este papel,
lo que Blanca ordena en el
no sabe, pues no lo abrio.

Ve esta noche, y ser don Iuan
finge, como la passada,
pues quedò Blanca engañada,
quiçà los cielos querran,
que tu en su nombre poseas,

lo que tu afición no alcanza,
y tendrás gusto y vengança,
gozando el bien que deseas.
Ar. Bien dizes. Sa. Sabrás, señor,
al menos con este engaño,
hasta donde llega el daño,
y a que se estiende el fauor.
Ar. Digo que me has consolado.
San. Impedirás sus efetos,
sabiendo assi sus secretos,
que es buena razon de estado.
Sale vn criado.

Cri. Señor, Agüero está aqui.
Ar. ¿Quien? Cr. Agüero el escudero
de doña Blanca. Ar. ¡Ha embustero!
San. Dissimula. Ar. Harèlo assi,
porque a Blanca no preuenga,
mas tu examina su pecho,
y si la verdad sospecho,
su justo castigo tenga.
San. Si es tu gusto, triste del,
dexame que yo lo ordene,
que hago voto solene,
que pueden doblar por el.
Sale Agüero.

Ar. Sea, Agüero, bien venido,
¿que ay por acá? Ag. Solamente
saber si algun accidente
señor, ha sobreuenido
al daño de la caída.
Ar. No fue nada. Ag. Gloria a Dios,
que os deseo el bien a vos,
por Dios, como a mi la vida.
Ar. Dios le guarde, que no está
perdido en mi esse deseo.
A parte.

Ag. Nunca la ganancia veo.
Ar. ¿Que ay de Blanca? ¿salio ya
de la visita? Ag. Ya queda
en su aposento encerrada.
Ar. ¿Tan fiera, y tan recatada,
como siempre? A. No ay quien pueda
de su rigor excessiuo
sufrir la aspereza, tanto,

que si es Angel por lo santo,
es demonio por lo esquiuo.

Ar. Valgame Dios, ¿que jamas
en fin le diste recado,
ni papel enamorado?

Ag. Con el mismo Barrabas
tratàra desso primero.

Ar. ¿Esto de hablar por ventana
no ay que tratar? Ag. Cosa es llana.
A parte.

Ar. En los puntos viene Aguero.
Con todo aueis de intentar
darle vn villete. Ag. Por Dios
que es en vano, mas por vos
la vida quiero arresgar.

Ar. Ola, a Aguero regalad,
mientras escriuo.

Vase.

San. Cenemos
juntos oy, porque os queremos
mostrar nuestra voluntad.
Venga salchicha, y solomo,
y a falta mucha tajada
de bacallao, y pescada,
¿comeisla, Aguero? Ag. Si como.
A todo al fin me acomodo,
y en bulla muerdo de vn cespèd.

San. Pues soltad el cinto, huesped,
que a fè que ha de auer de todo.

Vanse.

Salen don Beltran, y Blanca.

Bel. En algo, Blanca, ha de torcerse el gusto,
la ley guardando, y la razon siguiendo
de lo decente, prouechoso y justo.

Bla. Hazer tu voluntad solo pretendo,
mas piensalo mejor, y por ventura
entenderàs lo mismo que yo entiendo.
Por ser tan rico, Arnesto, me procura
merecer la opinion, yo la confieso,
mas no ay hazienda en mercader segura.
Sin medida es su credito, mas esso
es la misma ocasion de su ruina,
pues a gastar le obliga con excesso.
Y si la hazienda a su intencion te inclina,
¿el cielo no te dio tambien riqueza?

¿adonde el ciego desear camina?

No trueques a dinero la nobleza,
que essa ha de ser en vn hidalgo pecho
vltima apelacion de la pobreza.

Bel. Dame los braços, hija, que no ha hecho
el cielo padre alguno mas dichoso.

Bla. Yo lo serè, si quedas satisfecho.

Bel. Si quedo, mas harete no imperioso
padre, sino amigable consejero,
Blanca, vn aduertimiento prouechoso.

Algunas casas nobles considero
al señoril dosel entronizadas,
que dellas fue el autor solo el dinero.

Las edades presentes y passadas
togas, armas, y purpuras sin cuenta
han visto con dinero, conquistadas.

No puedo yo negarte, que la renta
que me dexaron, hija, mis passados,
con honra, y con descanso me sustenta.

Mas passa de los padres los cuidados
el amor de los hijos ambicioso
a mas, que a conseruarse en sus estados.

Si con mediana hazienda noble esposo
te doy, ¿que te adelanto? ¿que acreciento
a tu heredado nombre generoso?

Si dà copioso fruto el casamiento,
¿no es la disminucion mas euidente,
diuidida tu hazienda, que el aumento?

Assi no ha de admirarte que yo intente,
siendo tan rico Arnesto, su esperança
cumplir, porque tu casa se acreciente.

Si nobleza a la tuya igual no alcança,
tampoco a su riqueza iguala alguna,
lo que vna baxa, sube otra balança.

Si dizes que es sugeta a la fortuna,
¿qual mira de su imperio exceptuada
el ambito del cielo de la Luna?

Piensalo, Blanca, bien que aunque me agrada
tu honrosa presuncion quisiera verte
menos resuelta, y mas considerada.

Bla. Quiero en pensallo bien obedecerte,
mas no en hazello. Ap. Bel. Si le dàs la mano,
contento aguardarè, Blanca, la muerte.

Dentro.

Pàra. Bl. Coche ha parado. Be. ¿Tan temprano?
¿quien serà? Bl. Sol, que viene de visita.

Bel. De que te huelgues, hija, estoy vfano.
Alegrate, a mis años años quita,
y pues discreta y principal donzella
es Sol, y ser tu amiga solícita,
procura en amistad correspondella,
porque tus melancolicas passiones
diuieras alegrandote con ella.
Vase.

Bl. Vno es ya de las dos los coraçones.
Salen Sancho, y Arnesto.

San. A su padre hablaste ayer,
¿y oy por la respuesta vienes?
la misma priessa que tienes
temo que te eche a perder.
Ar. ¿Porque, Sancho? San. Porque veo,
que es tal nuestra condicion,
que nos quita estimacion
el mostrar mucho deseo.
Ar. ¿No es blanca?
A parte.

Bl. ¿No es el que veo
Arnesto? San. Ocasion dichosa,
A parte.

Bl. Engañème. Ar. Blanca hermosa.
A parte.

Bl. No me pesa, que deseo
dezirle mi parecer.
Muy mal os tratais, Arnesto,
pues quando estais indispuesto,
merced nos venis a hazer
tan temprano. Ar. El alma mia
adiuina me dictaua,
que sola aqui me esperaua
la gloria que pretendia:
y en las alas del amor
os vine bolando a ver.

Bl. ¿Alas huuo menester
quien es tan buen corredor?
A parte.

Ar. ¿Son desprecios, o faouores?
a quien os ha de alcançar,

aun no le basta bolar.
A parte.

¿Que es esto? Bl. Mudais colores.
A parte.

Bien dezis, para seguir
alas aueis menester,
que lo que sabeis correr
es bastante para huir.

Ar. Es verdad, que a quien no gasta
le sobra qualquier riqueza,
y assi qualquier ligereza
al que no huye le basta.

Bl. Es cosa llana, que es esto
lo que he querido dezir,
que vos no podeis huir,
sin dexar de ser Arnesto.

Ar. Por la merced que me hazeis,
beso el suelo que pisais,
pues de mostraros dignais,
señora, que ya entendeis
los enigmas de que ayer
desentendida os hizistes.

Bl. En cuidado me pusistes,
y al fin los vine a entender.
Que los engaños que auia
opuesto la obscuridad
de la noche a la verdad,
deshizo la luz del dia.
Y a entenderos he venido,
quando por ventura os fuera
mas gustoso que no os diera
a entender que os he entendido.

Ar. No os entiendo. Bl. Ni creais,
que entiendo que me entendeis,
pero dicho os lo tendreis,
para quando lo entendais.

Vase.

Ar. ¡Ay Sancho, yo soy perdido!

San. ¿Como, señor? Ar. Del engaño
que hizimos, el desengaño
ya doña Blanca ha tenido:
la suerte a mi bien se opone.

S. No te aflijas. Ar. ¿Que he de hazer?

San. Procuremos deshazer

lo que la suerte dispone.
Ar. Si ella conierta mi muerte,
del remedio me despido.
San. Alguna vez ha podido
mas la industria que la suerte.
Vanse.

Acto tercero

Sale Sol acabando de leer vn papel, y Blanca, y Celia.

Bl. ¿Agradate? Sol. Blanca mia,
siendo de tu blanca mano,
y tu ingenio soberano,
¿desagradarme podia?
Con esto voy ya segura
de ser en amor dichosa,
pues echa tu mano hermosa
las suertes de mi ventura.

Bl. Al menos, a poder tanto,
como el deseo, el papel,
les diera a las letras del
fuerça de amoroso encanto,
que por ti determinada,
segun en servirte gano,
como la pluma en la mano,
pondrè en el pecho la espada.

Sol. La misma correspondencia
hallaràs siempre en mi pecho.

Bl. Quiera amor que en tu prouecho
se logre mi diligencia,
y que a don Fernando veas
en tu aficion abrasado,
que como propio cuidado
me aflige lo que deseas.
A parte.

Pues librarme assi confio
de mi zeloso tormento.
A parte.

Sol. Ya entiendo tu pensamiento,

mas no entenderàs el mio,
sin que mi traça engañosa
efecto tenga primero.

A parte.

Bl. Mi hermano viene, yo quiero
darle lugar, Sol hermosa,
dame licencia vn momento.

Sol. ¿Donde vas? Bl. A hazer formar,
pues al Sol he de hospedar,
vn cielo en vn aposento.

Vase.

Sol. En tu quarto, Blanca mia,
ha de ser, que es cosa clara,
que serà cielo tu cara,
y gloria tu compañía.

Sale don Nuño.

Nu. Fortuna quiere ayudarme,
pues pone a mis pretensiones
oportunas ocasiones.

Cel. Don Nuño viene. So. A cansarme,
este rato, que a mi enredo
importa la soledad.

Cel. El llega. Sol. Con breuedad
lo despedirè, si puedo.

Nu. Bien temo, como amante verdadero,
que mis razones, Sol, han de cansarte,
mas el perdon espero,
si aduiertes que la gloria de mirarte,
sino puedo explicalla,
menos puedo dexar de publicalla.
¿Vès como tras la noche tenebrosa
entre purpura, nacar, oro, y plata
se muestra el Alua hermosa,
y mientras en aljofar se desata,
borda de mil colores
el pinzel de su luz, plantas, y flores?
¿Vès como tras la orrisona tormenta,
que con las ondas açotò los vientos,
y con furia violenta
lucharon entre si los elementos,
tiende el Sol su melena,
que alegra la region, y el mar enfrena?
Vès como. Sol. ¡Basta Nuño, que enfadoso!
¿A caso no ha de dar esse rodeo

en que mi rostro hermoso
dà mas luz tras la ausencia a tu deseo,
que el Sol, y el Alua pura
tras la fiera borrasca y noche oscura?
¿Prolixa arenga, frases esquisitas
van mas, que a encarecer de tu deseo
las fuerças infinitas?
pues no te canses mas, que yo lo creo
de vna fè no igualada
me doy por entendida y obligada.
¿Quieres mas? N. No es capaz el pensamiento
de tan alto fauor. Sol. Pues si agradarme
solamente es tu intento,
vna cosa has de hazer para obligarme,
si bien dificultosa,
a tu amor igualmente prouechosa.
Nu. Mi vida y alma, y libertad son tuyas,
el labio mueue, a muerte me condena.
Sol. Pues pidote que huyas
de repetirme tu amorosa pena,
que la mucha porfia
el gusto cansa, y el amor hastia.
Euitar, quanto puedas, mi presencia,
pues tu amor me despierta, y yo lo creo,
serà cuerda aduertencia,
que con la priuacion crece el deseo,
y assi, mientras te miro,
ni me hazes falta, ni por ti suspiro.
Y al fin si quieres ver tu amor logrado,
procede al passo que tu pecho abraça,
cortès, y recatado,
en tanto que soy huespeda en tu casa,
que en ser tuya confio,
que ha de ser contra ti sagrado mio.
Nu. Bien muestras tus entrañas, Sol, esquiuas.
Sol. Esta prueua he de hazer de tu fineza.
Nu. ¿De tí por tí me priuas?
¿y he de seguir, huyendo, tu belleza?
mas dulce dueño, el Polo
de mis acciones es tu gusto solo.
De obedecerte juro, y mis enojos
reprimirè a pesar de mi paciencia,
y tus hermosos ojos
no me veràn jamas sin tu licencia,
solo pedirte quiero,
que no te oluides de que ausente muero.
Vase.

Sol. ¿Que dizes, Celia? Cel. Que estoy
confussa, como no alcanço
los fines de tus intentos,
y de medios tan estraños.
Quando veo que de Blanca
tienes zelos declarados,
hazes, señora, con ella
de amistad tan firmes lazos.
Que o me engaña su paciencia,
o me admiran tus engaños,
por estar tu padre ausente,
esta noche has concertado
ser su huespeda, sin ver
que tiene Blanca vn hermano
moço galan, y tu amante,
que a tu opinion hará daño.

Sol. ¡Ay, Celia! quien tiene el pecho
zeloso y determinado,
yà a executar sus deseos,
y ya a vengar sus agrauios,
no mira en inconuenientes,
pues mas increíbles casos
solicitan mis cautelas,
que tu auràs imaginado.
Don Iuan ha de ser mi esposo
con los enredos que traço,
aunque auenture el honor.

Cel. Aconsejarte es envano.

Sol. Escucha pues el papel,
en que fundo mis engaños,
que en nombre de doña Blanca
escriuo a mi dueño ingrato.
Lee el papel que salio acabando de leer.

Pap. Vn caso tengo importante
esta noche que trataros,
venid en dando las doze,
que en mi balcon os aguardo.

Cel. ¿No dize mas? Sol. Por no errar.

Cel. Es conueniente recato,
¿mas si conoce tu letra?

Sol. Blanca con su propia mano
a mi ruego lo escriuio.

Cel. ¡Que amor niño sepa tanto!

Sol. Fingele que anda mi padre
con rezelo y con cuidado,

de que a vn don Fernando miro
con pensamientos liuianos.
Y por esto me importaua
mudar letra, por si acaso
antes que en las de mi dueño,
diesse el papel en sus manos.
Y que tenerlo queria
preuenido, para quando
me quisiesse la fortuna
dar ocasion de embiarlo.
Contandole mis finezas,
que a creerme la obligaron,
que tengo abrasado el pecho
por el fingido Fernando.
Y asseguro la en sus zelos
ser la media noche el plazo,
que señalo en el papel,
que viendo, que para ablarnos
Don Iuan y yo, por ser deudos,
tenemos tan libre el passo;
creyò ser otro el que adoro,
y alegre ayudò a su engaño.

Cel. Sutil imaginacion,
¿mas con quien has de embiarlo?

Sol. Con Aguero, que al entrar
me dixo, que en cierto caso
ha menester mi fauor,
y esto he de pedirle en cambio,
el viene, dexame hablarle
a solas, y a Blanca en tanto
entra, Celia, a entretener,
y mira que con cuidado
te apartes de los balcones,
porque importa a lo que traço.
Que no sepa mi enemigo,
que con Blanca nos quedamos.

Cel. Muchos engaños requiere
la fabrica de vn engaño.

Vase.

Sale Aguero.

Ag. Sol hermosa. Sol. Por mi vida,
que me tiene con cuidado,
¿en que le puedo ayudar?
que ya lo estoy deseando.

Ag. Plega a Dios, bella señora,
que esse ofrecimiento hidalgo
os pague Dios, que es quien paga

por pobres y desdichados.

No se por donde comience
a referir mis trabajos,
que si los callo, padezco,
y temo, si no los callo.

Yo siruo, y diciendo siruo,
digo, que soy desdichado,
digo, que viuo muriendo,
digo, que me lleue el diablo.

Sol. ¡Jesus, que es desesperar!

Ag. ¿Que ay que esperar en mi estado?

¿puede dar todo el infierno
mayor tormento, que vn amo?

Digo al fin, que a Blanca siruo,
amola, que la he criado,
aunque de amor, y criança
me dà, señora, mal pago.

Està de quiebra conmigo,
como sino huuieran dado
mas ocasion a su enojo
sus ojos, que mis agrauios.

Porque de cierto penante
de mil, que prenden sus lazos,
le quise dar vn papel,
mirad vos, ¡que gran pecado!

Sol. ¿Quien es el galan? Ag. ¿Por quien

terciara yo en este caso,
sino por quien es tan noble,
tan discreto, tan hidalgo,
y pariente vuestro al fin,
como lo es don Iuan? Sol. ¡Ha falso!

Ag. Que esto me deueis. De suerte
todas vuestras cosas amo,
que holgâra por Dios de verlo
con mi señora casado.

A parte.

Sol. Antes, enemigo, veas
el termino de tus años.

¿Y al fin admitio el papel?

Ag. Sin abrirlo, ni aun mirarlo,
me mando que le boluiesse
a don Iuan, echando rayos
por la boca, y por los ojos.

A parte

Sol. Iusta pena de vn ingrato.

Ag. Despues acà, ni me mira,
ni habla, y estoy temblando,
de que en despedirme al fin
han de parar los nublados,
vos, pues que sois tan su amiga,
y pues la causa del daño
fue cosa vuestra, tomad
en estas pazes la mano.

Sol. La mas dichosa ocasion
ha querido el cielo daros,
que vuestro mismo deseo
pudo pedir para el caso,
mas aueis de prometerme
el secreto. Ag. Serè vn marmol.

Sol. Sabed, no se si lo diga.

Ag. Señora, por san Estacio,
que de vn pecho vizcaino
no podeis mejor fiarlo.

Sol. Debaxo de esse seguro,
Aguero, os he de hablar claro,
a don Iuan adora Blanca.

Ag. ¿Que dezis? Sol. Verdad os hablo.

Y esta amistad, que conmigo
veis que de nueuo ha tratado,
es por tener ocasion
para verlo y para hablarlo.
Ella en efeto le escriue
este papel de su mano,
y me pidio que con vos
se lo embiasse, callando
el ser suyo, que no quiere
su flaqueza declararos,
yo os la declaro, y fiàra
de vn hombre, que es tan hidalgo,
secretos que vn mundo importen.

Ag. Como dessos sè yo, y callo.

Sol. Dadsele pues, que yo fio
que en premiaros no ande escaso.

Ag. ¿Que mas premio, que seruiros?
Dale el papel a Aguero.

Sol. Yo solamente os encargo,
que no le digais que estuuo
este papel en mis manos,
ni que visitando quedo
a Blanca. Ag. Perded cuidado.

Sol. Porque como, por estar

ausente mi padre, salgo
sin su licencia de casa,
viuo con este recato,
y todo de vos lo fio.

Ag. En mas pienso yo agradaros.

Sol. A Dios pues, y vuestras pazes
quedan, Agüero, a mi cargo,
que haziendo esto vos por Blanca,
quedareis reconciliado.

Vase.

Ag. El tentador enemigo
anda poniendome lazos,
y ordenando por mil modos,
que me muelan cada rato.
Apenas escapè viuo
a noche de entre las manos
de los criados de Arnesto
por el otro papel, quando
el diablo me mete en otra,
para ir luego el mismo diablo
a rebelarselo a Arnesto,
que ponga fin a mis años.
Perdonad, Blanca, que yo
no quiero arresgarme tanto,
porque no hallarè otra vida,
y podrè hallar otros amos.
Y perdonad vos, papel,
que tengo por mas barato,
malos años para vos,
Rompe el papel.

veros roto, que a mis cascos.

Vase.

Salen Arnesto, Sancho, y Iulio de noche con vna lanterna.

Iul. Iamas a don Iuan he hablado,
no me puede conocer.

San. Y lanternazo ha de auer,
que lo dexe deslumbrado.
Ruega a los cielos que venga
el esta noche a la calle,
y que Blanca salga a hablalle,
que quando efeto no tenga
el llegarla tu a gozar,
con el engaño que hazemos,
el pesar que les daremos
no se puede despintar.

Que es gran parte de tu intento.
Ar. Noche obscura, mi esperanza
pongo en ti. San. Todo se alcanza
con industria, y sufrimiento.
Salen don Iuan y Ximeno de noche.

X. ¿Siete años de pastor Iacob seruia,
y al fin llegò siruiendo a merecella,
dixo tu adorada bella?

Iua. Si, Ximeno. Xim. Mucho fia
Blanca de tu firme amor
cara se quiere vender.

Iua. Deue tambien de saber,
como yo su gran valor.

Xim. Y tu constante y fiel
entre desdenes y daños
¿seruiràs otro siete años
a tu diuina Raquel?

Iua. Y son pocos. Xi. Viue Dios,
que pienso que se os oluida,
quan limitada es la vida
en este tiempo, a los dos.

Antiguamente viuia
vn hombre quinientos años,
sin pretensiones y engaños
quinze, o veinte consumia.
No era mucho, mas agora,
que sesenta es larga edad,
haze muy gran necesidad,
quien mas de vn mes enamora.
Salen Sol y Celia a la ventana.

Cel. Aduierte que es grande error
en vna honrada donzella.

Sol. Celia, todo lo atropella,
quien con zelos tiene amor.
Mas graues yerros hizieron
Diosas, Reinas, y Matronas,
cuyas heroicas personas
espejos del mundo fueron.
¿Que mucho que mis passiones
precipiten mis intentos,
si me cercan mas tormentos,
y menos obligaciones?
Y no es tan grande mi error,
pues junta el remedio al daño,
porque en lograr este engaño

està el conseruar mi honor.
Pues que si a don Iuan entrego
la mayor prenda, le obligo
a que se case conmigo,
aunque estè por Blanca ciego.
Que siendo yo su parienta,
en descubriendo el engaño,
ha de remediar el daño,
pues que le alcança la afrenta.

Cel. Quiera Dios que de esse modo
vença tu industria a tu suerte
¿mas no ha de desconocerte
en la voz don Iuan? Sol. De todo
aduertida, Celia, estoy,
que la habla mudarè,
y de Blanca le dirè
que vna mensagera soy.

Cel. Gente viene. Iu. En el balcon
de la hermosa Blanca veo.

Xim. Ilusiones del deseo.

Iua. O soy ciego, o no lo son.

Xi. Ve con tiento. Iu. Don Beltran
no ha de estar tan a deshora
al balcon, ¿sois vos, señora?

C. Don Iuan es. S. ¿Quien es? I. D. Iuan,
Blanca hermosa. Sol. Vna criada
de doña Blanca soy yo,
que aguardaros me mandò
con vna alegre embaxada.

Ar. Hablando estàn. Sa. Felizmente,
si es don Iuan, và la inuencion.

Ar. Manos a la execucion.

Sol. Aguardad, que viene gente.

Lleganse con la lanterna descubierta a don Iuan.

Iul. La justicia es, caualleros.

Iua. Don Iuan de Luna soy yo.

San. Presto en el lazo cayò.

Iul. Huelgome, don Iuan, de veros,
que solo a buscaros vengo.

Iu. ¿Quien sois? ¿y que me mandais?

Iul. Con vn alguazil hablais
de la ciudad, y aunque os tengo,
por ser quien sois voluntad:
soy del señor assistente
vn mensajero obediente,
perdonadme, y escuchad.

En esta calle ha sabido,
que a vna principal donzella
le quitais con pretendella
reputacion y marido.
Y os encarga que enmendeis
esta nota, y el cuidado,
bien a mi pesar, me ha dado
de prenderos, si excedeis.
Hazedme merced a mi,
que en el alma sentiria
perderos la cortesia,
que no os halle mas aqui.
Sa. ¡Ho que bien! Iu. Señor. Iul. Señor
no ay que replicar en esto.
Iua. ¿Y si a caso a fin honesto
se encaminasse mi amor?
Iul. Puede ser: mas no soy yo
con quien se ha de disputar,
mi oficio es executar
lo que el juez me mandò.
Yo traigo orden de asistir
en esta calle en espia,
hasta que el Sol traiga el dia,
y cumplo con aduertir,
que si a pisarla bolueis,
supuesto que os tengo ya
apercibido, serà
fuerça que me perdoneis.
Apartanse.

Sol. Triste de mi, que sospecho,
que con esto mi inuencion
ha de perder la ocasion.
Ar. Famosamente lo has hecho.
Iua. Que tal passe, muero, rabio,
¿que contra don Iuan de Luna
dè a vn mercader la fortuna
fuerças para tanto agrauio?
Xim. No te aflijas de esse modo,
el alguazil se fue ya:
al balcon buelue. Iua. Serà,
Ximeno perdello todo.
Que si excede este alguazil,
he de perdella y perderme:
pues fuera; el dexar prenderme
a sus ojos, cosa vil.
Xim. Bien aduertes: lo mejor

es dexallos descuidar,
y aunque te pese, aguardar
que se passe este rigor.

Iu. Hallar vn medio querria,
con que a la calle boluiesses,
y el recado me supieses,
que doña Blanca me embia.

Xim. Ven, que ya se me ha ofrecido
vna inuencion, con que puedo
passar la calle sin miedo
de poder ser conocido.

Iu. Alomenos, si al balcon
no puedes hablar, de espia
has de seruir. Xim. Hasta el dia
lo serè con la inuencion.

Tu, por lo que sucediere
no lexos me has de aguardar.

Iua. Clarò està que a de velar,
quien de amor y zelos muere.

Vanse don Iuan y Ximeno.

San. Con esto no te podrà
en la voz desconocer,
que es lo que puedes temer.

Ar. Llega pues, que sola està
la calle. Sol. Sin duda alguna
boluerà en viendo ocasion:
mas espera. San. Ha del balcon.

Sol. ¿Quien es? Sa. A don Iuan de Luna
por estrecho amigo tengo,
y el de mi sus casos fia:
si sois vos, señora mia,
doña Blanca, a daros vengo
de parte suya vn recado.

Cel. Di que eres Blanca, señora,
pues de conocerte agora
todo el peligro ha cessado.

Supuesto que el mensagero
no te conoce. Sol. Yo soy
doña Blanca, y sola estoy,
hablar podeis, cauallero.

San. Don Iuan de Luna, que aora
a la buelta de essa calle
me encontrò, y queda rompiendo
con tristes quexas los aires.
Por mi os dize; que por señas,
que en vn papel le mandastes,
que a media noche viniessse

a gozar el fauor grande,
de que por este balcon,
hermosa Blanca, os hablasse,
y agora aqui vn alguazil
le notificò de parte
del assistente el destierro
de esos ojos, y esta calle,
me deis el orden, señora,
que don Iuan quereis que guarde,
que el, por no dar ocasion
a inconuenientes mas graues,
rezelando en esto mas
los vuestros, que sus pesares,
hasta saber vuestro gusto,
quiere escusar que le halle
la justicia aqui otra vez,
recato de cuerdo amante.

Sol. Celia, yo me determino,
conocidas señas trae,
y si pierdo esta ocasion,
puede ser que otra no alcance.

Cel. Y el disponer lo que intentas
por terceras manos haze
el engaño mas seguro
y la execucion mas facil.

Sol. Señas me dais, cauallero,
tan ciertas, y tan bastantes,
que no dudo que de vos
segura puedo fiarme.
Y assi le podeis dezir
a don Iuan.

Sale Ximeno disfraçado de ciego.

Xi. Mirad que talle
de donzella principal,
no ay vn punto de vacante.
Hablando està viue Dios,
ella es liuiana y mudable,
y sin duda que por ella
se dixo: primo ocupanti.

San. Iustamente os resolueis,
señora, voy a auisarle,
y vos disponed la casa,
y en el balcon aguardalde:
porque el al punto que vea
sola y segura la calle,
venga a gozar la ocasion.

Apartase.

Sol. Pues id presto, y Dios os guarde.

Cel. Bien engañado lo embias.

Sol. Agora falta que apagues
la luz, que la obscuridad
siempre fue de engaños madre.

Cel. Blanca duerme descuidada
de que le quitas su amante.

Sol. Quien tiene enemigo y duerme,
no se quexe de sus males.

Vanse las dos.

Ar. Que ay, Sancho. S. Señor, albricias,
a Blanca tengo de darte
esta noche, si te atreues.

Ar. ¿Esso dudas? Sa. Las formales
palabras, que Blanca ha dicho
tengo aqui de recitarte.

Ar. Di. Sa. Cauallero, a don Iuan,
dezid que quiere mi padre
con Arnesto, porque es rico,
contra mi gusto casarme,
mas yo a don Iuan obligada,
agradecida, y amante,
mas, que las Indias, estimo
sus nobles y buenas partes,
y viendo que por concierto
es impossible que alcance
efecto nuestra esperança
con mi codicioso padre,
me resueluo a ser su esposa
esta noche, y entregarle
para firmeza mayor
las prendas mas importantes,
y assi le quedo aguardando,
que venga al momento, y trace
como deste balcon pueda
pisar los altos vmbrales.
Este es el caso. Yo voy
por escala, no se passe
la ocasion, y tu, señor,
queda guardando la calle.

Vase.

Ar. Vè, serà la vez primera,
que se vè engañado vn Angel,

y yo el primero ladron,
que el cielo por hurto alcance.

Xim. Ya que està desocupado
el puesto, hablarè, si puedo,
mas ya ay gente: estoyme quedo.

Ar. Vno es solo, y se ha parado.

Xim. Aqui encaxa la inuencion,
que a este galan no le ha hecho,
pues repara, buen prouecho
verme aqui: va de oracion.

Reza como ciego

Pedro pescador sagrado,
de Iesús la luz os guia,
que el abito aueis tomado
en su santa Compañia,
y aun vais oliendo a pescado.

Ar. Como andais tan adeshoras,
hermano. Xim. ¿Que os marauilla?

¿es nueuo andar en Seuilla
rezando vn ciego a estas horas?

Para mi siempre está obscuro
el cielo y el Sol, y assi
el mas solo para mi
es el tiempo mas seguro.

Pues sin encuentro, ni azar
de persona, bestia, o coche
a mis deuotos de noche
puedo a sus puertas rezar.

Ar. Pues idos con Dios agora.

Xi. Feligreses grangeara,
si de rezar les dexara
su deuocion a su hora.

Ar. Pues, si me enojo con vos,
caro os aurà de costar.

Xi. Aqui de Dios, por rezar,
¿matan a vn sieruo de Dios?

Iul. El te ha de echar a perder.

Xi. No puede hombre ser Christiano,
este siglo. Ar. Basta, hermano.

Xim. Pues yo lo tengo de ser
aunque pese.

A parte

Ar. El alboroto
de la calle temo: digo
que rezeis, rezad amigo,
cumplid con vuestro deuoto.

A parte.

Este no puede dañarme,
que es ciego, y que no lo sea:
este mendigo me vea,
y no quien pueda estoruarne.

Reza.

Xim. Pedro, a mi me marauilla
ver que limpio no salgais,
mas lleuais limpia y senzilla
alma a Dios, y no buskais
para el vestido escouilla.

Sale Sancho con vna escala de cordeles.

Sa. Señor. A. ¿Es Sancho? Sa. Esta es
la escala, a ponerla voy,
mientras poniendola estoy;
quedate, y llega despues.
Porque siendo desta suerte
junto el subir y el llegar,
ni tengas tiempo de hablar,
ni Blanca de conocerte.

Vase.

Ar. Bien has dicho, voy tras ti,
cielos, permitid que diga
yo, que mi suerte enemiga
oy con industria venci.

Vanse Arnesto, y Iulio.

A parte.

Xim. ¿Que es esto? sin duda alcança
fauor Arnesto en su pena,
que tanto no se serena
vn rico sin esperança.

Reza.

Vos sois el fuerte vassallo,
que a Dios seguir imagina,
mas no querais afrentallo,
id, Pedro, para gallina,
que os haze llorar vn gallo.
Gente ay en el balcon, fuego
engañoso Blanca, en vos,
¿vos sois la debota? ¡ha Dios,
lo que vè esta noche vn ciego!

Reza.

Dezid, ¿no os bastò negar
al Señor mas verdadero,
sin jurar y blasfemar?
Elias fue carretero,
y no le vimos jurar.

Mas o me engaño, o sin alas
Arnesto sube al balcon,
ello es sin duda, ha ladron,
que el cielo atreuido escalas.
Al fin has llegado a verte
en el bien que has pretendido.
Salen Sancho y Iulio.

Sa. Oy en efeto ha podido
mas la industria que la suerte.

Iul. Oy alcançò de vn desden
vn engaño la vitoria.

Xim. Aqui gracia y allà gloria
por siempre jamas amen.

Colòse, voy a auisar
a mi dueño desdichado,
pues estando condenado,
no ay ya por el que rezar.

Apartase, y encuentra a don Iuan.

Sale don Iuan al encuentro, habla en secreto con Ximeno.

Iul. La cruel, la desdeñosa,
¡que corrida y engañada
se ha de hallar! Sa. Mas no burlada,
ni del engaño quexosa.

Pues quando quedar podia
sin ningun descuento el daño,
esposa la harà el engaño
del Midas de Andalucia.

Iul. ¿Mas como dexò al balcon
pendiente la escala? San. Fue
por si en peligro se vè,
atinada preuencion,
que tan tarde es cosa clara
que està la calle segura.

Iul. Y la noche es tan obscura,
que, a ser mayor, la ocultàra.

Iu. ¡Valgame Dios! ¿tal escucho,
sin que dolor tan estraño
arranque vn alma tan triste
de vn pecho tan desdichado?
Cielo santo, a los que nacen
a tanto mal destinados,
¿porque el parto no es verdugo?
¿porque la cuna no es marmol?

Xim. Para quando es el valor,
si te falta en estos casos.

Iua. Tener sufrimiento aqui,
fuera negar lo que amo,

confessar que no merezco,
y no entender el agrauio.

Xim. Mira que estàs en la calle.

Iua. Ximeno, estàs engañado,
que en el infierno estoy, pues que me abraso,
y no basto a passar el mal que passo.

San. Don Iuan es este, ¿que harèmos?

Iul. Acertado serà echarle
de la calle. San. Esta de zelos
furioso, y si lo intentamos,
resistirà, y el ruído
podrà causar mayor daño,
despertando a don Beltran,
a que sepa sus agrauios.

Don Beltran a la ventana.

Bel. ¿Quien con descompuestas voces
la calle està alborotando?

Iua. ¡Ha fiera enemiga mia!
¿que es del honor no tocado,
para quien mis pensamientos,
ni aun los ojos leuantaron?
¿donde esta la honestidad,
que yo veneraua tanto?
¿la fingida compostura?
¿y el hipocrito recato?
los idolos que adorè,
por tierra estàn derribados.
La ciudad de mis tesoros
miro en poder de vn tirano:
no te ha de gozar, liuiana,
si puedo, no has de gozarlo.
Sepa el mundo tus baxezas,
pues supe yo mis agrauios:
don Beltran, mira tu honor,
mira que te està robando
vn ladron la mejor prenda.

Bel. ¿Que escucho? X. ¿Esso es remediarlo?
vès aqui que don Beltran
a Arnesto coxa acostado
con su hija. Bel. Viue Dios,
que han de morir a mis manos.

Vase.

Xi. ¿Seruirá el cogerlos juntos,
sino de verlos casados,
para mas tormento tuyo?

Iua. Ninguno mayor aguardo,
que en el infierno estoy, pues que me abraso,

y no basto a passar el mal que passo.

Dentro.

Be. Muera el traidor. S. Esto es hecho,
don Beltran alborotado
da voces, ¡ha triste Arnesto!
no escaparás de sus manos.

Iul. Entremos a socorrerlo.

San. Rompe las puertas.

Iul. De marmol son.

Xi. La justicia es sin duda.

Iul. Espera, pues ha quedado
puesta la escala al balcon,
subamos por ella. Sa. Vamos.

Vanse los dos.

Xim. Ellos suben al balcon.

Iua. Subamos también. Xi. ¿Tu agrauio
quieres ver? Iua. ¿Pues quien podrá
no ver el fin deste caso?

Vase.

Xim. Assi el padre, a quien la muerta
le quita su hijo amado,
por mas que le aflija el verlo,
quiere que muera en sus braços.

Vase.

Salen Arnesto retirandose, y tras el don Beltran, y Nuño, y criados, todos con espadas desnudas, y hachas encendidas, y Blanca, y Sol y Celia.

Ar. Tened, señor don Beltran,
escuchadme, reportaos,
Blanca es mi esposa: ¿con esto
no cessa qualquier agrauio?

Bel. No cessa, que si es tan cierto,
que daros Blanca la mano
es, aunque os sobren tesoros,
para vos vn bien tan alto.
El dar con esto ocasion
a que entiendan que forçado
la recebis por esposa,
y no porque os honra tanto,
es vn agrauio, que solo
se remedia con mataros.

Ar. ¿Y el honor de vuestra hija?
sepan que fui tan honrado,
que quise vengar la afrenta
mas, que remediar el daño.

Salen Sancho y Iulio con espadas desnudas.

Sa. Señor don Beltran, teneos.

N. Muera Arnesto, y mueran quantos
le acompañan. Iul. Somos muchos,
y estamos determinados.

Ar. Lo que importa es, pues perdistes
ya la ocasion de vengaros,
remediar a doña Blanca,
para soldar el agrauio.

Bla. ¿Que es remediar? ¿vos pensais
que os ha de dar vn engaño
lo que vos no mereceis?
oye padre, aduierte, hermano,
que estoy de todo inocente,
y Arnesto desesperado
de poderme merecer,
ha pretendido obligaros
desta suerte a que le deis
contra mi gusto mi mano:
aueriguar la verdad,
y castigad los culpados,
que yo no he de ser su esposa,
y arriesgo el honor, si acabo
la vida. Ar. Basta enemiga,
¿que aun dura en tu pecho ingrato
la resistencia, cruel?
dame la mano callando,
no quieras que aqui publique
tu deshonor con mi engaño.

Bla. Hablad, declaraos, Arnesto,
que dais a entender, callando
mucho mas, de lo que pueden
ofenderme vuestros labios.

A. Ya que a descubrir me obligas
tus pensamientos liuianos,
y a no guardarte el decoro,
¿negarâsme que pensando,
Saca vn papel, tomale don Beltran, y lee a solas.
que era yo don Iuan de Luna,
a quien por este has citado
para hablarte a media noche,
por el balcon de tu quarto,
me diste audiencia, y entrada
con vna escala, que traxo
Sancho, testigo de todo?

Bel. Mostrad el papel, negarlo
no puedes, la letra es tuya.

Iua. Quitòme el bien vn engaño.

Sol. Aquel, Celia, es mi papel.

Cel. ¿Pues como vino a las manos de Arnesto? Sol. La diligencia, y el dinero pueden tanto.

Bl. Cielos, sin duda que Sol es autora destes daños.

Y este papel, que a su ruego escriui yo de mi mano, enemiga Sol, ¿que tardas en deshazer tus encantos?

Que tu mi hiziste escriuir el papel, que esto ha causado, tu sola pudiste dar entrada a Arnesto en mi quarto.

Iua. Ya cobro nueva esperança, habla, Sol, ¿que estas dudando? no passe de aqui el remedio, que estriua en el desengaño.

Nu. Celia, tu lo sabes, habla.

Cel. Señora, el callar es vano, si se ha de saber al fin.

Sol. ¿Han de ser mis propios labios pregoneros de mi infamia?

Cel. Yo lo dirè. Sol. Yo entretanto exalarè el coraçon en lagrimas desatado.

Cel. Verdad es que mi señora fingio ser Blanca, pensando que era don Iuan, porque Arnesto fingio serlo y assi entrambos vinieron a ser, creyendo que engañauan, engañados.

Ar. Mira loque dizes, Celia.

Cel. Si verdad, Arnesto, os hablo, las lagrimas lo confirmen, que Sol està derramando, y las cintas de oro y seda, que se quitò del tocado, con que la escala subiesse.

Iua. Y ella lo està confessando, pues que no lo contradize: Arnesto, dalde la mano: noble madre a vuestros hijos, y fin dichoso a estos casos, lo que de todos al fin aueis de hazer obligado, hazed obligando a todos.

Ar. Pues ya he visto quan en vano

la suerte quise vencer
con industria y con engaño.
Yo soy vuestro. Sol. Yo dichosa.
Nu. Gusto pierdo, y honra gano.
Bla. Gracias a los cielos doy,
que mi inocencia mostraron.
Bel. Inocente estàs, mas deues
considerar, que ha notado
toda la calle el ruido,
y es forçoso remediarlo.
Don Iuan ha sido la causa
de descubrirse este engaño,
y sus zelosos extremos
los vezinos despertaron.
Es Luna en España ilustre,
y serà bien que sus rayos
ahuyenten estas tinieblas,
que en tu opinion han causado.
Dale la mano. Iua. Yo soy
dichoso. Bl. Yo la que gano.
Iu. La industria ha puesto el Poeta,
la suerte està en vuestras manos.

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#).

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#).

